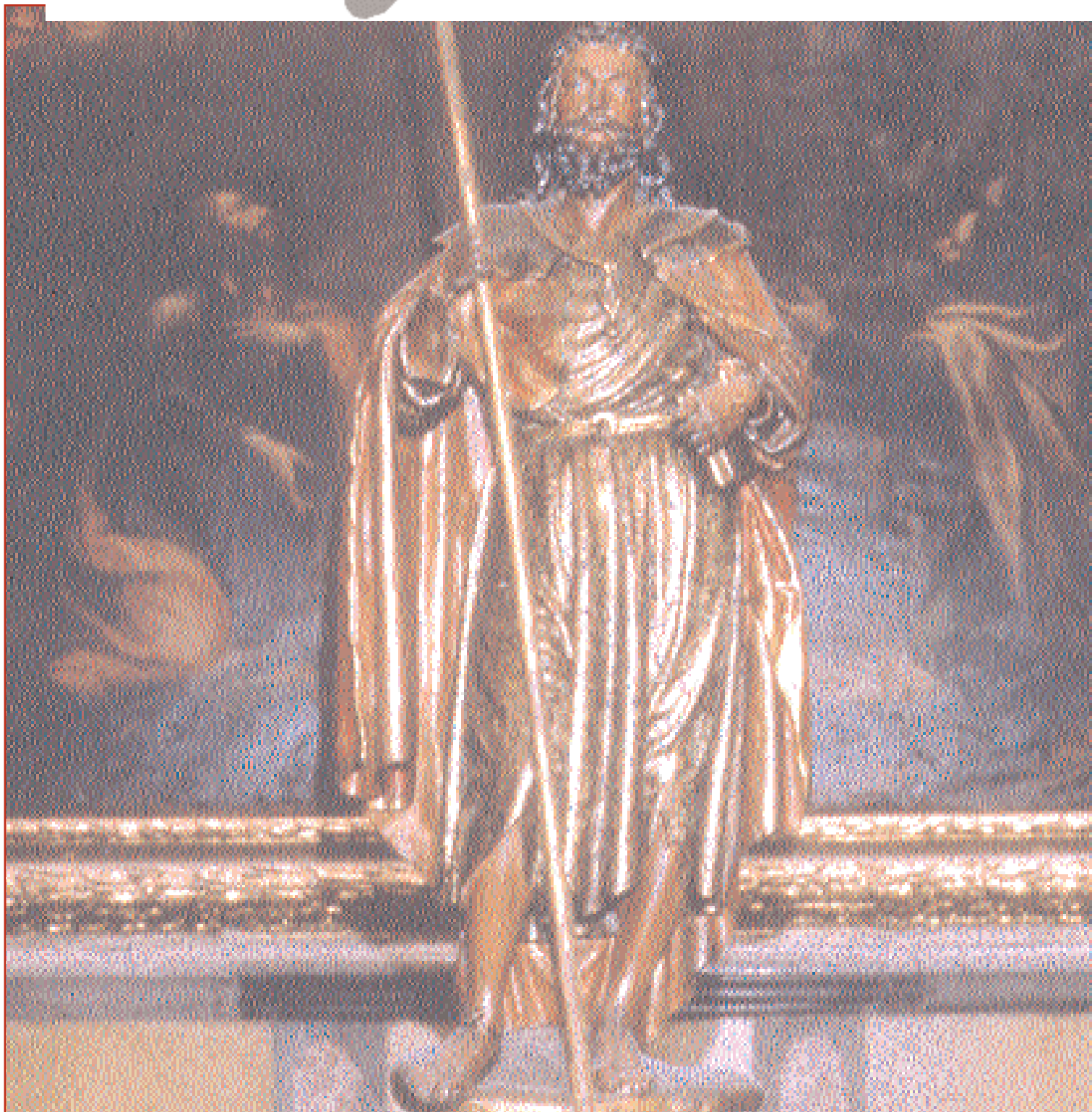


Alfa y Omega

Nº 175/Especial Jacobeo 1999

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



-¿A dónde vas, peregrino?
-Voy en busca del Camino

En este número



3-9

ESPECIAL AÑO SANTO JACOBEO

Primer apóstol de nuestra fe. Peregrinar con memoria viva. El camino que hizo a Europa. El arte sacro románico: un espacio para el Misterio

*Santiago peregrino.
En la exposición de la Seo de Zaragoza*

20-21

MUNDO

*Mensaje del Papa para la XV Jornada Mundial de la Juventud:
«No tengáis miedo de ser santos»*



25

DESDE LA FE

*Libro sobre los cinco años
del cardenal Rouco en Madrid*



...y además

La foto 10

Criterios 11

Especial

Año Santo Jacobeo

La voz del cardenal arzobispo de Madrid.

El peregrino, verdadero testigo.

A lo largo

del Camino... 12-13, 18-19

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Santiago, compañía

en el camino 16-17

La vida 22-23

Santos de ayer y hoy

Santa Brígida,

peregrina 24

Desde la fe

¿Evangelizó

el apóstol Santiago

la vieja Hispania?

Una polémica medalla.

Libros jacobeos

Televisión 26-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapa II - Número 175

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz- **Asesores religiosos:** Manuel M^º Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de Secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Francisco Serrano Oceja

Redactores: Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995.

Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>



Primer apóstol de nuestra fe

La memoria apostólica acrecienta el gozo de nuestra fe, al evocar nuestra historia, que nos recuerda, con su permanente tradición, la presencia de Santiago entre los hijos de esta tierra que le constituyó el primer embajador y misionero de la fe en España, de la cual todos somos herederos. Con alegría entrañable así lo proclamamos.

El recuerdo del paso peregrino y misionero del Apóstol en la España, entonces romana, quedó grabado en la memoria del tiempo, y existen textos antiguos que nos remiten a un *apóstol* cuyas señas de identidad parecen referirse a Santiago, el hijo de Zebedeo, por no coincidir con las de ningún otro apóstol situado en similares circunstancias de tiempo y espacio.

La Iglesia particular de Santiago, marcada en la Historia por la tradición con un signo inicialmente apostólico, como la de Roma y de Jerusalén, se congratula de poseer y venerar en su catedral los restos del apóstol Santiago, hecho que originó el nacimiento de la urbe compostelana en torno al sepulcro apostólico donde recibe culto solemne desde tiempos inmemorables.

Sabemos, por el testimonio de los evangelios y de los *Hechos de los Apóstoles*, que Jesús de Nazaret instruyó a sus discípulos en el ministerio de la Palabra y en la celebración y actualización del misterio de su vida, muerte y resurrección, mandándoles realizar este acontecimiento, como memorial de su presencia entre nosotros. Y, antes de separarse de los apóstoles, les encargó predicasen el Evangelio y lo transmitiesen a todas las gentes.

Santiago el Mayor, el hijo de Zebedeo y hermano de Juan el evangelista, igual que sus compañeros, después de Pentecostés se dirigieron, para cumplir el mandato de Jesús, a los pueblos y naciones con el designio de anunciar la Buena Nueva a todo el universo. Fueron efectivamente los primeros mensajeros y maestros de la fe en los continentes del mundo conocido.

La tradición asigna a Santiago la presencia apostólica en nuestro país, en el extremo occidental del mundo, entonces llamado el *Finis Terrae*, y que hoy así continúa denominándose, y adonde, después de visitar Compostela, no pocos peregrinos intentan dirigir sus pasos, como una meta más que les



El apóstol Santiago, del Pórtico de la Gloria; y urna con los restos del Apóstol. Catedral compostelana



visitado en la basílica compostelana. Ciertamente el sentido de la fe que atesora y que irradia la Iglesia particular de Santiago implica y, en cierto modo, evidencia la grandeza y honor de la fe que nos transmitió el primer misionero y apóstol de esta misma fe a los moradores de un país llamado Hispania.

Esta hermosa tradición, tan antigua como la historia de nuestra fe cristiana, constituye un blasón de gloria de nuestro pueblo. No ignoramos la hostilidad que, en el camino de la vida, sale de cuando en cuando entre madrigueras a su paso. Pero la tradición, como organismo vivo que es, evoluciona y se desarrolla, y advertimos gozosamente que la tradición jacobea no se torna caduca, sino al contrario, en sus raíces, palpita un vigor de primavera, que actualiza la vigencia de su vitalidad.

+ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago

hable ante un horizonte inmenso, de cielo y mar, de la trascendencia.

La fe de los peregrinos que arriban a Compostela por el Camino de Santiago, en sus variadas arterias e itinerarios, testimonia, sin duda, la creencia de los antepasados en la presencia de los restos mortales del apóstol Santiago que esperan el día de la resurrección final en el Sepulcro venerado y

El Año Santo Compostelano 1999 llega, con la fiesta del Apóstol Patrón de España, este 25 de julio, a su máxima celebración, pero todavía quedan varios meses de Jubileo. «Ecos de un Año Santo» podríamos titular las páginas especiales que siguen, tomadas de las que la revista «La Nueva Europa» dedicó al anterior Año Santo Jacobeo, 1993, con textos del hoy cardenal Rouco, arzobispo de Madrid, entonces arzobispo de Compostela y del hoy su obispo auxiliar, entonces Rector del Seminario de Santiago. Nadie mejor que ellos, junto al Papa, cuyas inolvidables palabras en su primera visita a España recogemos, para explicar el verdadero sentido del Año Santo Compostelano

Peregrinar con memoria viva

La memoria es propia de los hombres, de cada persona. Es una facultad humana, pero hay que hablar también de memoria colectiva. Un caso de memoria colectiva es la memoria de la Iglesia, esencial para ella: el momento culminante de la vida de la Iglesia, la Eucaristía, se define como *Memoria*; y se puede hablar también de la memoria de un pueblo, de una familia o de toda una comunidad cultural, como puede ser el caso de la europea. La memoria colectiva vive de instrumentos objetivos que la hacen crecer, en los cuales se expresa y puede transmitirse a las generaciones posteriores. ¿De qué mantiene la memoria esta exposición? En primer lugar, del descubrimiento de una tumba apostólica: el que no reconozca este hecho no puede comprender el significado de la peregrinación a Santiago. En el siglo VIII se descubre la tumba del apóstol Santiago y empieza a producirse desde este momento un fenómeno histórico que llega hasta nuestros días y que se conoce como la peregrinación a Santiago de Compostela.

Lo que atrae a los peregrinos es la posibilidad de venerar la tumba del Apóstol, con todo lo que ello implica: poder encontrarse de un modo auténtico, en una relación viva, con el Señor, y convertirse a Él. Esto es lo que constituye la sustancia de la peregrinación a Santiago desde el siglo IX hasta nuestros días. Durante el primer siglo, la peregrinación a Santiago produjo frutos dentro y fuera de la Iglesia: dentro de la Iglesia dio origen a un sentimiento de comunión, de unidad, y al deseo de vivir de manera cada vez más auténtica el evangelio. A partir de los siglos del IX al XII, empieza a perfilarse la Iglesia universal, la comunión universal con el Romano Pontífice: se trata del movimiento reformador de la Iglesia que se conoce con el nombre de *reforma gregoriana*. Las peregrinaciones contribuyen de una manera esencial a esta renovación y producen efectos incluso fuera de la Iglesia. Antes del siglo IX, por ejemplo, no se podía hablar de Europa: con Carlomagno y con el imperio por él restaurado se empieza a hablar de Cristiandad. La Iglesia, que se hace una, empieza a dar forma a la existencia de Europa y al sentimiento europeo. La peregrinación a Santiago y los peregrinos son los agentes más vivos, los transformadores de esta nueva realidad que será más



Plaza del Obradoiro y fachada principal de la catedral de Santiago de Compostela

tarde Europa. Éstos son los orígenes: para ser operante, la memoria ha de ser vivida por los que son protagonistas del momento histórico en que nos encontramos, es decir, que hemos de hacerla nosotros operante y eficaz.

La Europa que tenemos ante nuestros ojos es una realidad en busca de su unidad, que ha alcanzado o está alcanzando en algunos aspectos (económico-sociales, políticos). ¿Basta con lo que se está haciendo en esos planos por la unidad europea? ¿No estaremos construyendo una unidad europea basada en el egoísmo, en el oportunismo y la en conveniencia material? Hay que dotar de un alma a la uni-

dad europea, porque ni siquiera las comunidades culturales pueden existir sin alma. Si éste es uno de los problemas que se plantea hoy a la comunidad europea, ¿cuál puede ser nuestra contribución? La peregrinación a Santiago. Es necesario recorrer de nuevo este Camino para encontrarse con el Señor, para construir la Iglesia, la unidad apostólica de la Iglesia. Es lo que el Papa llama las raíces de Europa, las raíces cristianas de Europa. Descubrir estas raíces es tarea nuestra, como un modo de reformar la Iglesia y hacer realidad Europa.

+ Antonio M^a Rouco

El Camino que hizo a Europa

Todos los pueblos tienen sus caminos, pero Europa cuenta con un camino que abraza la geografía de Oriente y Occidente, una ruta singular que a todos pertenece y se llama Camino de Santiago. Reyes y plebeyos, obispos y monjes, caballeros y pecheros, artistas y sabios, juglares y trovadores han discurrido por él. Pero la unidad, el ser Camino de y para todos, es el resultado de un encuentro con los orígenes apostólicos, un símbolo del único y auténtico Camino para todos los hombres.

Decir Camino de Santiago es lo mismo que decir Camino de Europa. En los umbrales del siglo IX, en un rincón del mundo entonces conocido, en el Finisterre galaico, un sepulcro, una *memoria* de un Apóstol, cumple la función de estrella orientadora de la incipiente Europa. La Providencia quiso, en torno al año 813, que fuese Teodomiro, el obispo de Iria-Flavia, quien anunciara al orbe el descubrimiento de la tumba del hijo del Zebedeo y de María Salomé, hermano de san Juan, Santiago el Mayor. No dudó el obispo que aquellas luminarias, que habían indicado el lugar donde descansaban los sagrados restos, podían iluminar también a los que acudiesen al lugar sagrado que años después recibiría el nombre del *Libredón*, Santiago y Santiago de Compostela. Los contemporáneos del obispo iriense, no se amedrentaron ante la pequeñez y lejanía del *locus apostolicus*. Teodomiro establece la sede episcopal junto al sepulcro, capaz de ser, desde muy pronto, punto de atracción para un notable número de fieles. Éstos serían los primeros peregrinos que, sin saberlo, iniciaban uno de los mayores movimientos piadosos de masas conocido en Occidente. De este modo, se inauguraba el Camino, o mejor los Caminos, de Santiago.

Las iglesias de más allá de la marca hispánica miran a Compostela, y, con las iglesias, las ciudades establecen una significativa vinculación; au-



La Cruz de Ferro, en Foncebadón, Camino de Santiago

«Todos los pueblos tienen sus caminos, pero Europa cuenta con un camino que abraza la geografía de Oriente y Occidente, una ruta singular que a todos pertenece: se llama Camino de Santiago»

nadas por el Camino pondrían en común lo mejor de sí mismas. Godescalco, obispo del Puy, primero en la lista de los peregrinos no anónimos, preludiaba de camino a Santiago la futura conexión de los pueblos. Y antes que él, Carlomagno *visionaliter* camina hasta Compostela, descubre el Camino de estrellas, la *Vía Láctea*, que conduce hasta la tumba del Señor Santiago, de cuya *inventio* se comenzaba a hablar por todo el orbe católico. El emperador había intuido que las rutas que llevaban hasta Compostela unirían a los pueblos desunidos. Por eso protege, apoya y adoba los caminos. Y como él, Sancho el Mayor, doña Mayor García de Navarra, Sancho Ramírez de Aragón, Alfonso VI de Castilla y

León; y los de Cluny consolidan el Camino, que se convierte en principal arteria de comunicación por encima de localismos y fronteras. Para que por todos sea transitado, se construyen puentes y hospitales al servicio del peregrino. La fuerza unificadora del Camino –Santiago y su tumba– es suficiente para irradiar cultura, aquello que cultiva y engrandece al hombre. El culto a Santiago engrandece los espíritus.

Las modificaciones de la espiritualidad y las rupturas de la reforma calvinista y luterana no dejaron de convulsionar el alma de la Europa del Camino. Muy pocas realidades provocaron las irónicas y duras reacciones de Lutero tanto como el Camino de Santiago y el cul-

to tributado al Apóstol. El embate se deja sentir en el relativo olvido de Santiago y su mensaje. Algo moría, al filo de la Reforma, cuando se resentía el Camino de Europa. Algo dejaba de latir en Compostela cuando Europa tentaba otros horizontes. Las incomprensiones de Boronio, el intento, en 1859, de traslado de las reliquias de Santiago al Escorial, el forzado ocultamiento de las mismas en el siglo XVI, los agrios ataques explícitos de Lutero... aceleran el decaimiento de la empresa jacobea, decaimiento que se apresura hasta los límites del ocaso con la triste experiencia de la desamortización en el siglo XIX.

Pero a la par de la postración del Camino, comenzó a alborear en el horizonte una nueva sensibilidad general hacia la Edad Media. Los historiadores, con hambre de objetividad, se apuran, en el siglo pasado, a discernir lo que las leyendas y tradiciones podían aportar de verdad. La verdad que siempre esconden celosamente las grandes gestas no te-

nía por qué temer a la ciencia, máxime cuando aquélla había sido impulsora de ésta.

De igual modo que en los lejanos y oscuros primeros años del siglo IX Teodomiro había descubierto en medio de la maleza una tumba olvidada, en la segunda mitad del siglo XIX, en la noche del 28 de enero de 1879, se redescubre el cuerpo santo del Apóstol escondido por el arzobispo Sanclemente en el siglo XVI por temor a que fuese robado. Se investigan las reliquias, se realizan investigaciones arqueológicas en torno al mausoleo romano. Lo que para muchos era leyenda y para otros fraude, ahora se presentaba como un hermoso relato convertido en innegable testimonio pétreo, contribuyendo con ello a fijar los ojos en Compostela y a recuperar su valor simbólico como elemento configurador de la deseada unidad europea. A mi modo de ver, ninguna voz ha centrado con tanto acierto el significado del Camino de Santiago como la de Juan Pablo II el 9 de noviembre de 1982 en la misma Compostela. Su grito, *Europa, vuelve a encontrarte a ti misma, sé tú misma*, es como la Carta magna de la conciencia europea y centra sin ambigüedades ni equívocos el lugar del cristianismo como raíz de la identidad y unidad europeas.

¿Pero qué es Europa? ¿Cómo descubrir su ser? ¿Quien



Pórtico de la Gloria, del Maestro Mateo. Catedral de Santiago de Compostela

«Europa, sé tú misma»

Mucho más que un eco, las palabras de Juan Pablo II en aquella inolvidable exhortación del 9 de noviembre de 1982, suenan todavía inmunes al desgaste del tiempo. Han pasado ya casi diecisiete años, el Muro que dividía en dos a Europa ha caído. Los demás, lo harán algún día. Lo que no pasará, nunca, es el Camino que hizo a Europa, la fe que trajo hasta el remoto Finisterre Santiago el Zebedeo

La historia de la formación de las naciones europeas va a la par con su evangelización. Después de 20 siglos, no obstante los conflictos sangrientos, se debe afirmar que la identidad europea es incomprensible sin el cristianismo, y que precisamente en él se hallan aquellas raíces comunes de las que ha madurado la civilización del continente, su cultura, su capacidad de expansión constructiva, también en los demás continentes; en una palabra, todo lo que constituye su gloria.

Dirijo mi mirada a Europa como al continente que más ha contribuido al desarrollo del mundo. Y mientras bendigo al Señor por haberlo iluminado con su luz evangélica desde los orígenes de la predicación apostólica, no puedo silenciar el estado de crisis en que se encuentra al asomarse

el tercer milenio. La vida civil se encuentra marcada por las consecuencias de ideologías secularizadas, que van desde la negación de Dios o la limitación de la libertad religiosa a la preponderante importancia atribuida al éxito económico respecto a los valores humanos del trabajo y de la producción; desde el materialismo y el hedonismo, que atacan los valores de la familia prolija y unida, los de la vida recién concebida y la tutela moral de la juventud, a un *nihilismo* que desarma la voluntad de afrontar problemas cruciales, como los de los nuevos pobres, emigrantes, minorías étnicas y religiosas, recto uso de los medios de información, mientras arma las manos del terrorismo.

Por eso yo, Juan Pablo, Sucesor de Pedro en la Sede de Roma, desde Santiago, te lanzo,

vieja Europa, un grito lleno de amor: *Vuelve a encontrarte. Sé tú misma*. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: *Lo puedo*.

ha escrito que en 1945 muere una Europa y nace otra. Otros matizarán esta afirmación diciendo que en 1945 muere una Europa y emerge el deseo de que otra nazca. En el panorama de la historia que emerge, donde el calificativo es la economía, el átomo y el mercado, se corre el riesgo de la atomización, de que el gran ausente sea el hombre.

Para algunos ambientes hoy imperantes, la cultura de Europa ha sido y sigue siendo, sobre todo a partir del Renacimiento, un taller tumultuoso y desordenado que no obedece a plan alguno ni a programas preconcebidos. Las raíces de esta cultura hay que descubrirlas en la dialógica torbellinesca, en las múltiples dialógicas de siempre: religión-razón; fe-duda; pensamiento mítico-pensamiento crítico; filosofía-ciencia; antiguo-nuevo; tradición-progreso; individuo-colectividad; inmanencia-trascendencia. Lo específico de los europeos es, para muchos, la continuidad de sus confrontaciones. Lo que interesa son los antagonismos, las concurrencias, las complementariedades. Y en esta cultura, los productos más significativos son el humanismo de la razón y de la ciencia. Y éstos son, por definición, laicos.

La idea religiosa, que pretende ser indiscutible, ser principio, entra en el debate de la laicidad. Ni siquiera en la cultura ateniense se había llegado a tan amplia y extendida laicización. El culto a la razón es el principio vector, nuevo Camino de universalidad. Éste es el hijo de la negación de las verdades del viejo Camino, es el deseo faústico que hace esperar un espíritu, una creación, que todavía no ha nacido. Lo que anima y aviva es la negatividad, la duda, la rebelión. Los escepticismos propios de los sofistas conducen a la afirmación de que el fracaso y la burla en la búsqueda de lo sublime y absoluto es lo típicamente europeo. Así un Quijote, un Fausto, un Don Juan. Por eso la característica es la problematización generalizada que conlleva interrogar a Dios, a la naturaleza, al hombre. Dios, el cosmos y el hombre ya no son evidencias, hay que cuestionarlas e interrogarlas.



«Santiago peregrino» (siglo XVII). Iglesia de San Benito del Campo (Santiago de Compostela)

¿Resiste y puede resistir el viejo Camino de Santiago, de Europa, bajo las pisadas de un caminante que cargara a sus espaldas con la mochila y el bagaje cultural apenas apuntado? ¿Qué dice el Camino de Santiago acerca del hombre y de su naturaleza? El Camino de Europa es ruta de estilos nuevos sin alardear de las rupturas con el pasado. Pero no es sólo trayecto físico-geográfico. Como toda creación del hombre, es signo, y así Camino significa, en última instancia, la vida humana.

ABANDERADOS DE ESPERANZA

La fatiga en el Camino nos indica que todo hombre es, por esencia, *viator*, peregrino, que encuentra su mayor grandeza en la fundamentación de la

dignidad, en la sacralidad de todos y cada uno de los hombres. Quien no camina no sabe de dónde parte ni tiene conciencia de a dónde debe llegar. Peregrino es el que abandona su casa, deja su patria y emprende su ida a una tierra lejana para cambiar su situación. Es la opción de posponer el tener por el ser. Cuando uno se decide a caminar, experimenta el despojo, el abandono, y es cuando puede constatar inequívocamente que lo que posee, el entorno, no es absoluto. No es posible emprender el Camino, ser peregrino, sin que anide en el alma la sensación de que siendo extranjero se puede alcanzar una realidad mejor de la que se ha abandonado. Ser peregrino es descubrir que el hombre se va haciendo conciudadano de una

ciudad superior a la terrena: la realidad esperada y que es posible gustar en la tierra.

El creyente es el que sale de su patria, aprende lo que es el desierto y cada vez apurará más sus pasos para llegar a la meta, de la que ha oído hablar y considera como promesa.

El hombre que se siente ufano de haber tomado las riendas de la Historia, el que, en consecuencia, piense que el futuro de la misma le pertenece porque es señor y sólo él se basta para comprender la realidad: éste es el hombre no peregrino, porque se encierra; cree poseerlo todo, ser creador absoluto sin Creador. Dios ya no está a la vista, en el Camino. O mejor, el hombre sin Camino, *extraviado*, no necesita a Dios.

El caminante, con el despojo de lo terreno, va tomando conciencia de la relatividad de la existencia. En el saberse para la muerte está incluido el sentirse para la vida. El peregrino, pues, es un abanderado de esperanza. Aprehende que, después del duro camino, el descanso da sentido a la jornada y plenifica al hombre que camina alentado por la esperanza de llegar. En una sociedad en la que no se acepta que exista la muerte como ingrediente esencial del hombre no puede existir una perspectiva de futuro. Allí donde la Vida con mayúsculas no es legible, no se encuentra espacio para la victoria sobre la muerte. Donde no haya espacios para el descanso, por el aturdimiento y la vorágine de la velocidad, se ha renunciado a caminar, al Camino y a los valores de peregrinar.

Nadie puede aceptar un Camino ni ser peregrino cuando no desvela detrás de los esfuerzos cotidianos una meta que no sea provisional. El Camino de Santiago fue siempre una invitación a ir más allá, a ir hasta el Finisterre. Pero el peregrino, en el Camino, nunca se encuentra solo, tiene un pedagogo. Alguien le va dando la mano y revelándose en el misterioso coloquio del Camino. Pedagogo y Camino, para el peregrino medieval, se hacen uno. Porque el Camino es Jesús. Así, este Camino no es más que un símbolo del único y auténtico Camino para todos los hombres.

Eugenio Romero Pose

El arte sacro románico: un espacio para el Misterio

De norte a sur, de este a oeste, el paisaje de Europa tiene una nota común: las iglesias. Pequeñas y grandes, rústicas o refinadas, se levantan del suelo y apuntan todas a un único cielo. Los hombres siempre han sido viciosos y malvados; pero hubo un tiempo en que, al caer la tarde, se dolían de ello y recordaban que era necesario mirar al Misterio



Frómista (Palencia), a mitad del Camino de Santiago, compendio del mejor románico

La comprensión de un templo románico nace del acercamiento al hombre y a un momento de la Historia en el que la transformación del hecho religioso en hecho arquitectónico se producía como algo natural, sin tener que recurrir a una determinada ideología, o a una mimesis del pasado.

Resulta especialmente enriquecedor la contemplación del templo desde nuestra mentalidad moderna, porque, en un tiempo donde los hombres modernos deben volver a aprender el valor profundo de los gestos (Romano Guardini), nos sitúa frente al campesino medieval que iba a su pequeña ermita o al peregrino en su iglesia de camino a Santiago.

No es posible entrar en una iglesia románica sin un instante previo de contemplación del Misterio, un espacio de silencio creado frente a una sencilla fachada de

un plano liso con un óculo encima de la puerta que recoge los rayos de Poniente y calienta el muro. A uno o ambos lados de la puerta pueden aparecer sendas torres o una sencilla espadaña en el remate de la fachada, con una campana.

El Misterio se nos presenta con la creación de una extraordinaria composición escultórica que preside el tímpano semicircular de la puerta. En ella aparece la imagen de Jesucristo como *Pantócrator* o *Majestas Domini*, en el centro, rodeado de una mandorla y de los cuatro evangelistas.

Esta forma de ordenar la entrada es la evolución de las primeras basílicas cristianas, donde figuraba, a la manera de los grandes arcos de victoria romanos, la representación en el mosaico de Cristo Salvador presidiendo el transepto o tránsito de la nave al ábside del presbiterio, es

decir, en la puerta interior del templo. El románico traslada este tema a la fachada: *Yo soy el Camino, quien entre por Mí se salvará.*

El hombre del románico entiende que la salvación es posible, pero partiendo desde una conciencia previa de pecador, de limitación humana, que es salvada por la Misericordia y por la Gracia. El arte románico es la narración de un encuentro entre la Gracia y el pecador, en el que predomina siempre la Misericordia, encarnada en Jesucristo. Una peregrinación nace del entendimiento de este encuentro. Por tanto, el Misterio se nos ha presentado (contemplación de la fachada), somos introducidos en Él de forma gratuita (atravesamos la puerta bajo Él), y, dependiendo de nuestra libertad, se adopta una apertura hacia Él (penetramos en el espacio interior).

La primera sensación que nos invade es la de un espacio sobrecogedor, sin poder identificar con exactitud la naturaleza de tal sentimiento. Se tiene la sensación de que lo que allí está ocurriendo (porque es algo tangible) ha sucedido en alguna parte de nuestro interior, o se corresponde con algo nuestro. La mirada va recorriendo la continuidad de los muros porque no hay nada en ellos que lo impida. Y al fondo la luz, siempre la luz. Sillares en piedra que van moldeando los huecos. Y mientras voy caminando escuchando el silencio sobre un suelo de piedra, unas brechas en los muros dejan pasar unos pequeños rayos de sol. La entrada de la luz a través de estas pequeñas saetas es algo natural, regular, constante: es la historia de la Gracia.

El final de nuestro caminar por el eje del espacio románico es el altar, que debe ser de piedra, de una sola pieza, descansando sobre columnas. La piedra tiene un claro significado evangélico: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del mal no prevalecerán contra ella.* Nada debe llamar la atención en un presbiterio románico más que el altar, y sobre él, el Pan y el Vino. ¡Qué difícil resulta para un hombre de hoy la comprensión de este Gesto!

¿Cómo es posible que se identifique la Edad Media como un período oscurantista, de entorpecimiento intelectual o artístico? ¿No deberíamos profundizar en la raíz cultural que ha hecho posible tal Belleza?

Enrique Andreo

tomado de *La nueva Europa*, 1993

Peregrinación y Encuentro Europeo de Jóvenes 1999

Protagonistas de un cambio

La Peregrinación y Encuentro Europeo de Jóvenes será uno de los actos principales del último Año Santo Jacobeo del milenio, que se presenta como pórtico de preparación para el gran Jubileo del año 2000. Bajo el lema En tu palabra... ¡Podemos!, jóvenes provenientes de todos los puntos del continente europeo llegarán a Compostela del 4 al 8 del próximo agosto, para vivir el camino penitencial de la peregrinación jacobea como búsqueda de la identidad personal y comunitaria; para afrontar los retos que supone la nueva evangelización de Europa; para redescubrir la presencia, siempre joven, de Dios entre nosotros



El Encuentro se sitúa en clara continuidad con las anteriores reuniones de juventud celebradas en Santiago: la IV Jornada Mundial de la Juventud, que en agosto de 1989 congregó en el Monte del Gozo a medio millón de jóvenes de todo el mundo, peregrinos con Juan Pablo II; la *Peregrinación Europea de Jóvenes*, que reunió a treinta mil jóvenes en el pasado Año Santo 1993; y la conexión vía satélite *Eurohope 95*, primera experiencia que utilizando la actual tecnología hacía posible la comunicación entre los jóvenes de cinco ciudades de Europa, y sus compañeros reunidos con el Santo Padre en Loreto. Para la *Peregrinación y Encuentro Europeo de Jóvenes 1999*, más de 50.000 jóvenes han confirmado ya su asistencia.

Recogiendo el espíritu de

«Los jóvenes tienen que erigirse en los guías del cambio que está pidiendo el ya cercano siglo XXI»

estas inolvidables experiencias y las palabras pronunciadas por Juan Pablo II en la catedral de Santiago de Compostela con motivo del célebre acto europeo del 9 de noviembre de 1982, la *Peregrinación y Encuentro Europeo de Jóvenes* del próximo agosto pretende constituirse en un foro participativo en el que los jóvenes aporten valores para la construcción de la nueva Europa.

A las puertas del tercer milenio, la sociedad está experimentando una profunda transformación. En plena era de las

comunicaciones el mundo avanza a un ritmo vertiginoso. Desaparecen las barreras entre los pueblos y se configura una sociedad plural, abierta y multicultural.

Los jóvenes tienen que erigirse en los guías de este cambio, porque ellos son los protagonistas de la sociedad actual y del ya cercano siglo XXI. De todos ellos depende la construcción de una nueva sociedad libre y participativa, en la que los valores de la vida, la solidaridad, el amor, y todos los valores humanos reconoci-

dos como fundamento de la convivencia se hagan realidad.

A los jóvenes corresponde, desde la conversión personal a los valores del Evangelio y al seguimiento de Jesucristo, la específica tarea de contribuir a transformar en nuevo el viejo continente; a construir un nuevo mundo fraterno y solidario, en el que, con la ayuda de todos, se equilibren las desigualdades sociales entre los diversos grupos; a hacer prevalecer la justicia y la paz.

PROGRAMA

Después de un multitudinario acto de acogida en la Plaza del Obradoiro, en la tarde del 4 de agosto, las Jornadas se desarrollarán girando en torno a cuatro ejes: espiritual, de reflexión y diálogo, lúdico o de encuentro y festivo.

La celebración del Sacramento del Perdón, la tarde del día 7, será uno de los actos principales de esas Jornadas. La conversión es la aportación específica que caracteriza e identifica el Camino. Peregrinamos al caer de la tarde. El atardecer del milenio es un momento idóneo para confrontar nuestra vida y nuestras actitudes con el Amor.

La Eucaristía en el Monte del Gozo, el domingo día 8, concluirá con un significativo envío de los jóvenes europeos a la celebración del Jubileo del 2000.

Ante los nuevos retos que plantea la cultura de hoy en nuestro continente, resulta urgente salir de la privatización actual y dar testimonio del Dios vivo con atrevimiento. Los jóvenes cristianos no deben temer hablar de Dios y presentar a Jesucristo y su Evangelio a otros jóvenes con crisis en el sentido del vivir, pero, eso sí, utilizando su lenguaje, un lenguaje actual que sea comprendido, respetado y aceptado, y un nuevo estilo para los nuevos tiempos.

Francisco X. Froján Madero
Coordinador General
de la PEEJ'99

Hacia la meta

Importante es siempre el camino, pero más importante es alcanzar la meta. En pleno descanso estival de la mayoría, es bueno reflexionar sobre los que no tienen vacaciones, o trabajan precisamente mientras los demás descansan. La sugestiva imagen de los «forzados de la ruta», como llaman a los profesionales en el argot ciclista, pasando por el viejo puente que bien puede pertenecer al camino francés jacobeo, o esa otra de sus sombras proyectadas sobre el asfalto, bajo un sol de fuego, nos recuerdan y evocan las palabras del apóstol Pablo: «Son muchos los que corren, pero uno sólo consigue el triunfo». No es así en la carrera de la vida, en la que a todos se nos da el poder lograr la victoria



El manantial apostólico

En pocos pueblos del mundo, antes y después de la primera expansión del Evangelio, ha enraizado tan en la hondura de sus opciones humanas y espirituales básicas la fe en Jesucristo como en nuestros pueblos de España. Nuestras Iglesias particulares han sido fieles a la fe y a la Iglesia católica siempre, con un grado de unanimidad impresionante. Ante una gracia del Señor tan excepcional, hoy sólo nos cabe una única respuesta: la de la renovación decidida de la fidelidad católica de nuestros antepasados, plasmada en una experiencia cristiana de vida, y ofrecida sencilla y humildemente a todos.

En la *historia católica* de la Iglesia en España, marcada por la tradición jacobea, alienta hoy para nosotros, con un impulso nuevo del Espíritu, la llamada a la *misión* universal dentro y fuera de nuestras fronteras. Es preciso que nos comprometamos con toda el alma en la inmensa tarea de la nueva evangelización del mundo contemporáneo, con el talante espiritual y un estilo pastoral *apostólicos*, como el de Santiago en Mayor, el primero entre los apóstoles que no dudó en dar la vida por el Señor.

A las puertas del año 2000, las resonancias múltiples de la fiesta de Santiago Apóstol, las de la tradición y las del presente, las espirituales y las temporales, adquieren toda la fuerza empeñativa de una nueva llamada del Señor, dirigida a todos nosotros, los cristianos y los ciudadanos de España: ¡peregrinad a Compostela, revitalizad las verdaderas raíces de vuestra alma cristiana, comprended de nuevo, juntos, su Camino, con el espíritu de los peregrinos jacobeos, humilde, penitente, esperanzado, fraterno y gozoso...! Entonces podremos encontrar de nuevo en el manantial apostólico de nuestra fe las aguas frescas y limpias del Evangelio, que satisfagan nuestra sed de Dios y de conocimiento verdadero del hombre y de su salvación.

+ Antonio M^a Rouco Varela
Fiesta de Santiago, 1998

Piedras que rezuman fe



Lo que realmente buscaban Los peregrinos del Camino de Santiago –en palabras de Juan Pablo II, peregrino en Compostela el año 1982– era *el testimonio de la fe cristiana que parecen rezumar las piedras compostelanas con que está construida la basílica del Santo; esa fe cristiana y católica que constituye la identidad del pueblo español*.

Un pueblo que olvida sus raíces, que renuncia a ellas, no puede subsistir. Si de todos los pueblos de Europa puede decirse que sus raíces son cristianas, y que desgajados de ellas se secan y mueren, ¡cuanto más ha de afirmarse del pueblo español! Si de la historia de España, desde el mismo siglo primero, se borra la historia de la Iglesia católica –con sus sombras, sin duda, pero con sus luces extraordinarias, hasta el punto de regenerar a todo un nuevo mundo–, prácticamente sólo tendríamos hojas en blanco.

Cuando muchos españoles parecen avergonzarse de nuestra historia cristiana, el Papa polaco, cuyo espíritu se formó con el magisterio de nuestro san Juan de la Cruz, y que se definió a sí mismo, al llegar a Compostela, como *peregrino traído a España por Teresa de Jesús*, nos recuerda con especial vigor *aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa nuestra historia y benéfica nuestra presencia en los demás continentes*. Son calificativos que Juan Pablo II refería a Europa, pero dejando bien claro que, en primerísimo lugar, le corresponden a España, enraizada en Cristo por medio del primero de los apóstoles que por Él derramó su sangre. *Europa entera –nos dijo también el Papa– se ha encontrado a sí misma alrededor de la «memoria» de Santiago,*



en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente.

Bien consciente de este privilegio, y al mismo tiempo exigencia, del pueblo español, el Santo Padre concluía así su homilía en aquella inolvidable Misa del Peregrino: *En este lugar de Compostela, meta a la que han peregrinado durante siglos tantos hombres y pueblos, «deseo», junto con vosotros, hijos de la España católica, «invitar a todas las naciones de Europa y del mundo –a los pueblos y hombres de la tierra– a la adoración y alabanza del Dios vivo, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Es sin duda una grave ofensa a nuestros antepasados avergonzarnos de ellos, pero más grave aún es el daño que nos hacemos a nosotros mismos, cerrándonos las puertas del futuro, imposible de construir si desechamos esas *piedras que rezuman fe*, pues no tenemos otras capaces de formar

un edificio realmente humano.

Amando vuestro pasado y purificándolo, seréis fieles a vosotros mismos y capaces de abriros con originalidad al porvenir. Ninguno de los innumerables programas que se anuncian constantemente en el mercado político, económico o social podrán sustituir a éste que en 1982 nos dejó Juan Pablo II. El futuro, de España y de Europa, dejará de estar marcado por la incertidumbre y el temor sólo si desde esa fe católica –en las mismas palabras del Papa– afronta las nuevas situaciones, problemas y objetivos de hoy.



La voz del cardenal arzobispo de Madrid

Una nueva oferta de perdón y de

Dos circunstancias hacen especialmente relevante este texto de nuestro cardenal arzobispo: sus años como arzobispo de la Sede compostelana, unidos a su condición de gallego de nacimiento, y la excepcionalidad del Año Santo Jacobeo. Titula su exhortación «Fiesta de Santiago Apóstol-Año Santo de 1999. Avivar las raíces cristianas de España», y dice en ella:

una fórmula de síntesis: como el reto de avivar las raíces cristianas de España.

EN VÍSPERAS DE UN SÍNODO DE EUROPA



La gruta de Covadonga, raíz de la Reconquista

Juan Pablo II invitaba a Europa en su famoso discurso del acto europeísta de la catedral de Santiago, el 9 de noviembre de 1982, a encontrarse a sí misma, renovando sus raíces, las que le habían permitido a lo largo de su historia ejercer lo mejor y lo más benéfico de su influencia sobre el mundo: sus raíces cristianas. Los ecos de aquellas palabras del Papa, en vísperas de un nuevo Sínodo Especial para Europa, no se han apagado ni mucho menos. Incluso habría que decir que nos atañen a nosotros en España, y con respecto a nuestro propio presente y futuro, con una especial actualidad. Nos lo reclaman los signos más del día a día de este Año Santo Compostelano, revestido por segunda vez con la nomenclatura y el ropaje laico del Xacobeo. De un Año Santo que convoca de mil modos, y a través de los cauces y reclamamos más variopintos y

La solemnidad de Santiago Apóstol, que celebramos el día 25 de julio, significa una fecha clave en el calendario litúrgico anual de la Iglesia en España. Y, mucho más, cuando el día propio de la Fiesta —el 25 de julio— coincide con Domingo, como ocurre en el presente año de 1999.

Desde tiempo inmemorial, y por concesiones multiseculares de los Romanos Pontífices, renovadas incesantemente, cuando así sucede, es —y se convoca— Año Santo en Santiago de Compostela. Año para vivir una nueva oferta de perdón y de gracia que la Iglesia prepara de forma extraordinaria para todos sus hijos, invitando a renovar la memoria del primer anuncio apostólico del Evangelio de la Salvación, que nos viene por Jesucristo, con la peregrinación y visita al lugar donde ella la conserva de

*«Si se quiere salvar un **mínimum** de salud moral y humana en la sociedad española, no hay otro camino que reavivar en el alma del pueblo la Fe en Dios, la que hemos profesado desde los orígenes de nuestra Historia»*

un modo más cercano y más entrañado en nuestra historia: el Sepulcro del Apóstol Santiago en la Catedral y Ciudad que llevan su nombre: Santiago de Compostela, el Apóstol que España venera como Patrono desde los primeros momentos de la Reconquista.

Un bien conocido himno litúrgico del siglo VIII, conservado con primor en la liturgia propia de la Catedral Compostelana, canta ya a Santiago como *Cabeza refulgente y dorada de España —tutor y Patrono nuestro—*. Como viene siendo habitual en los últimos Años

Santos, será el propio Rey en persona quien presente la Ofrenda nacional al Apóstol Santiago en la solemnísima Eucaristía de su Fiesta en su Catedral-Basílica de Santiago de Compostela.

El Año Santo Compostelano implica siempre para las Iglesias Particulares de España un doble reto: el de no desperdiciar la gracia de una nueva renovación interior volviendo a sus fuentes más auténticas, y el de actualizar su contribución a la renovación espiritual y ética de España. O, lo que se podía expresar en

contradictorios, a millones de peregrinos y visitantes que quieren dar el tradicional abrazo al Apóstol; pero que, además, en su inmensa mayoría desean ganar las gracias del Jubileo, confesando y participando en la Misa del Peregrino. De un Año Santo que ve poblado como nunca el Camino de Santiago por las gentes más variadas, con intereses y curiosidades muy diversos, recomendado por las grandes Agencias de Turismo; pero que será recorrido, por ejemplo, con el mejor espíritu de penitencia y de conversión cristiana por millares y milla-

gracia

res de jóvenes, a la búsqueda de un más hondo encuentro con Jesucristo y dispuestos al compromiso apostólico con sus hermanos y con la hora presente de sus pueblos y patria, en España y en Europa.

El Año Santo de 1999, en su momento culminante de la Fiesta del Apóstol, nos reclama voluntad y corazón clarividentes, humildes y sencillos, para responder prontamente, sin tiempo que perder, a la necesidad de purificación y profundización espiritual –en el sentido más teológico-trinitario de la expresión– del grande y generoso empeño de renovación pastoral del Postconcilio. Sí, habría que apelar, con el Sínodo Extraordinario de 1985 y con la exhortación cálida de Juan Pablo II en la *Tertio millennio adveniente*, a releer en toda su verdad, espiritualmente, en el Espíritu, el Concilio Vaticano II. Y, consecuentemente, a releerlo en la comunión, ni recortada, ni cicatera, con la Iglesia, con su Magisterio. ¡Qué maravilloso tema para la ofrenda y la plegaria al primer Evangelizador de España, el primero de entre los Apóstoles que bebió



Juan Pablo II en la catedral compostelana

«¡Vivamos el Año Jacobeo 1999 como santo, santamente, como lo que es el Año Santo de la gran Perdonanza en el Santuario del Patrón de España: Santiago de Compostela!»

el cáliz del Señor, en el día de Santiago de 1999!

RESPONSABILIDAD QUE NO ADMITE DEMORA

El Año Santo de 1999, en el día en el que se renueva con solemnidad singular el rito tradicional de la Ofrenda de los Reinos de España, evocadora de las vicisitudes interiores y exteriores más decisivas de nuestra historia común, nos impulsa igualmente a un más sincero reconocimiento, en el fondo y en la forma, de la necesidad de hacer presente en la vida de la

sociedad española la fuerza y la verdad transformadora del Evangelio.

La responsabilidad de toda la comunidad eclesial, pero especialmente de los seglares en esta tarea es cada vez más grave. Asumirla con valentía y con perseverancia cristianas no admite tampoco demora. Si se quiere salvar un minimum de salud moral y humana en la sociedad española; y, mucho más, si se quiere avanzar en la línea de la solidaridad activa con la familia, con el derecho a la vida de los no nacidos, de los ancianos y de los enfermos termina-

les, si hemos de superar las nuevas formas de pobreza y marginación, no hay otro camino que reavivar en el alma del pueblo la Fe en Dios, la que hemos profesado desde los orígenes de nuestra Historia: la fe en Dios, *Padre de Nuestro Señor Jesucristo*, que nos ha enviado el Espíritu Santo y *nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales y celestiales*.

¡La oración del Año Santo de 1999 por España no puede por menos que sustentarse sobre la esperanza y el propósito de que los católicos adquieran un nuevo vigor espiritual,

apostólicamente sentido y expresado, a fin de que estén siempre dispuestos a dar testimonio de Jesucristo en todas las circunstancias de la vida con palabras y obras!

¡Vivamos el Año Jacobeo 1999 como santo, santamente, como lo que es el Año Santo de la gran Perdonanza en el Santuario del Patrón de España: Santiago de Compostela! No nos dejemos engañar por ninguna fácil propaganda: sólo así abriremos para nuestras vidas y para España las puertas verdaderas del futuro, de un progreso digno de tal nombre, en el umbral del tercer milenio. Demos un nuevo y decisivo paso en el encuentro con Jesucristo, al estilo de Santiago, confiando como él en el consuelo maternal de la Virgen, Nuestra Señora del Pilar.

+ Antonio M^a Rouco Varela

El motivo de esta carta es el de comunicaros que me encuentro bien a pesar de las dificultades y la violencia por las que está atravesando este país. Como sabéis, el pasado 24 de abril nos dirigíamos Gerardo y yo, de nuevo, a la itinerancia en Bogotá, después de unos días de oración, trabajo y convivencia en el seminario. Unos veinte minutos después de pasar por Corcuná a las 9 de la mañana, sentí que el bus paró, de pronto miro y veo un bus incendiado. Al poco tiempo un grupo de guerrilleros armados nos hacen bajar y nos piden la documentación, yo rápidamente pensé que me iban a llevar por ser español.

Seguidamente, para sorpresa mía, descubro que se llevan nuestro autobús para quemarlo y le pido a un guerrillero encapuchado que, por favor, me dejara recoger mi equipaje. Eran las únicas palabras que pude decir; no tenía aliento para pensar, ni hablar nada. Gerardo, mi compañero de viaje, no podía caminar del miedo. Durante 30 minutos nos hicieron caminar a todos hacia un lugar preparado por los guerrilleros, cerca de un río, con una roca grande en el centro, allí nos hicieron sentar a todos, y el líder subido en la peña comenzó a darnos un discurso impregnado de doctrina comunista.

De repente el líder dirige su mirada hacia Gerardo –vestido de clergo como yo–, y hacia mí, y comienza a criticar a la Iglesia y al arzobispo de Bogotá, por no defender a los pobres. Comencé a pre-



«Me sobraba el equipaje»

La carta de este seminarista colombiano describe una experiencia vital donde la fe es puesta a prueba hasta el límite de la propia vida. En un país con graves conflictos internos, todavía hay jóvenes que han recibido abiertamente la invitación de Jesús a seguir sus enseñanzas. Ellos son testigos fieles en medio del mundo, a veces en medio de un mundo tan hostil como el que refleja este testimonio

guntarme si después de este discurso lleno de teología de la liberación nos matarían junto con las otras 120 personas que allí nos encontrábamos retenidas, ya que a nuestras espaldas se encontraba otro grupo de guerrilleros vigilándonos con sus armas en la mano. Entonces descubrí que me sobraba el equipaje que poco antes había defendido de ser quemado, y le pedí al Señor que si había llegado mi hora me ayudase a aceptar este acontecimiento y a no resistirme.

Puede ser que penséis que esto es algo normal o que somos héroes, pero en realidad fue algo angustiante, estar en medio de personas que se desmayaban y tenían ataques de nervios, gritando: ¡Nos van a matar, asesinos!, pensando que había llegado el último momento de sus vidas. Muchas de las personas querían confesarse con nosotros por el miedo que tenían a morir en sus pecados; en ese instante, me vinieron ganas de poder confesar y abrirles

las puertas del cielo en medio de ese infierno que vivimos.

Una conclusión he sacado de este acontecimiento, la solución al problema del hombre no está en cambiar las estructuras socio-políticas de un país: El problema de todo hombre está en lo profundo de su corazón, y es que, creyendo conocer el amor de Jesucristo, no le reconocen. Es por eso que me lleno de esperanza sabiendo que ¡sí hay solución!, ¡ay de mí si no anunciase el Evangelio!

El Señor me ha demostrado que el anuncio del Evangelio es lo único que puede cambiar el corazón del hombre; estando itinerante en otra ciudad, he podido ver que una chica guerrillera ha dejado las armas y ha vuelto a la Iglesia, y está en una comunidad neocatecumenal siendo hoy responsable.

Hacia las 11:15 de la mañana nos dijeron que nos podíamos marchar, pero no teníamos medios de transporte, ni tampoco

dinero para seguir el viaje, inmediatamente pensamos pedir al primer vehículo que pasase que nos llevara; poco después, un señor muy amablemente se ofreció para llevarnos a nuestro destino. Pero esto no era todo, a las 12:45 nos encontramos de nuevo con otro grupo, esta vez de paramilitares, los cuales habían retenido a un grupo de personas; a nosotros esta vez no nos hicieron bajar del carro y pudimos seguir el viaje.

He descubierto que todavía no ha llegado mi hora y que mi misión en Colombia no ha terminado. Una cosa le pido en este tiempo al Señor, y es poder dar la vida a pesar de estos acontecimientos de muerte, y no dudar nunca de su amor, pues pienso que, teniendo certeza de este amor, todo lo demás es vanidad de vanidades, incluso guardarse uno a sí mismo su vida.

Espero que recéis por la evangelización y que tengáis siempre presente que *Cristo ha dado la vida por todos nosotros cuando éramos malvados y pecadores.*

Me despido de todos vosotros deseando que fructifique la misión a la cual el Señor nos envía.

Rezad por nosotros.

José Manuel Carrascosa

La misión de servir

El Sanedrín pretendió imponer silencio a Pedro y a los apóstoles, que atestiguaban con gran poder la resurrección del Señor Jesús, y gozaban todos ellos de gran favor; os hemos ordenado —les dijeron— que no enseñéis sobre este nombre, y habéis llenado Jerusalén de vuestra doctrina y queréis traer sobre nosotros la sangre de ese hombre. Pero Pedro y los apóstoles respondieron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

La misión de la Iglesia comenzó a realizarse precisamente gracias al hecho de que los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, recibido en el Cenáculo el día de Pentecostés, obedecieron a Dios antes que a los hombres. Esta obediencia la pagaron con el sufrimiento y con la muerte. La furia de Jerusalén se estrelló con una decisión inquebrantable, la decisión que a Santiago el Mayor le llevó al martirio, cuando Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Y dio muerte a Santiago, hermano de Juan por la espada. Él fue el primero de los apóstoles que sufrió el martirio. El apóstol que desde hace siglos es venerado por toda España, Europa y la Iglesia entera en Compostela.

Santiago era hermano de Juan Evangelista. Y éstos fueron los discípulos a quienes Jesús

preguntó: ¿Podéis beber el cáliz que yo tengo que beber? Respondieron: Podemos. Era la palabra de la disponibilidad, de la valentía; una actitud muy propia de los jóvenes, pero no sólo de ellos, sino de todos los cristianos, y en particular de

quienes aceptan ser apóstoles del Evangelio. La generosa respuesta de los dos discípulos fue aceptada por Jesús. Él les dijo: Mi cáliz lo beberéis. Estas palabras se cumplieron en Santiago, hijo de Zebedeo, que con su sangre dio testimonio de la resurrección de Cristo en Jerusalén.

Jesús había hecho la pregunta a los dos hermanos cuando la madre se acercó al Maestro para pedirle un puesto de especial categoría para ambos. La disputa para conseguir el primer puesto en el futuro reino de Cristo fue aprovechada por Jesús para explicar a todos que la vocación a su reino no es una vocación al poder, sino al servicio. En la Iglesia, la evangelización, el sacerdocio, el episcopado, el papado, son servicio. Se trata de servir al hombre de nuestro tiempo como le sirvió Cristo y los apóstoles. Aquí, en Compostela, tenemos el testimonio de ello.

Juan Pablo II
en la Misa del Peregrino, 1982



Los hermanos Santiago y Juan (siglo XII).
Catedral de Oviedo

Solemnidad
de Santiago, apóstol.
Patrono de España

Hechos 4, 33; 5, 12.27-33; 12, 1
2 Corintios 4, 7-15

Evangelio

Mateo 20, 20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó:

— ¿Qué deseas?

Ella contestó:

— Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Pero Jesús replicó:

— No sabéis lo que me pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?

Contestaron:

— Lo somos.

Él les dijo:

— Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo:

— Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros; el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos.

Padre rico en misericordia

Dios modeló al hombre con sus propias manos para que fuera creciendo y madurando. En esto está la distinción entre Dios y el hombre: en que Dios es el que hace, mientras que el hombre es el que es hecho. Dios hace el beneficio al hombre, y el hombre lo recibe. Dios es perfecto en todo, luz y fuente de todos los bienes; el hombre, en cambio, va progresando y creciendo hacia Dios. Porque Dios no cesa jamás de comunicar sus dones y sus riquezas al hombre, así como el hombre no cesa jamás de recibir beneficios y de enriquecerse con Dios. Porque el hombre que es agradecido al que le hizo es a la vez receptor de su bondad e instrumento de su glorificación; por el contrario, el hombre ingrato que desprecia a su Creador, no queriéndose someter a su palabra, será receptor de un justo juicio.

San Ireneo (siglo II)



Goyo Domínguez

Santiago, compañía en

Desde el pasado 27 de mayo tiene lugar en la ciudad del Apóstol una magna Exposición: «Santiago. La Esperanza», que –en palabras del Presidente de la Xunta de Galicia– «es la exposición referencial del conjunto de iniciativas expositivas impulsadas a través del Plan Xacobeo 99». Se presenta en dos sedes: el Colegio de Fonseca, hasta el 31 de octubre, y el Palacio de Gelmírez, hasta el 31 de diciembre. Ambas muestras, cuyos Catálogos constituyen sendos magníficos volúmenes, recogen preciosos tesoros de la riquísima expresión cultural, relativa al Patrono de España, que ha generado la fe cristiana a lo largo de los siglos y por todo el ancho mundo



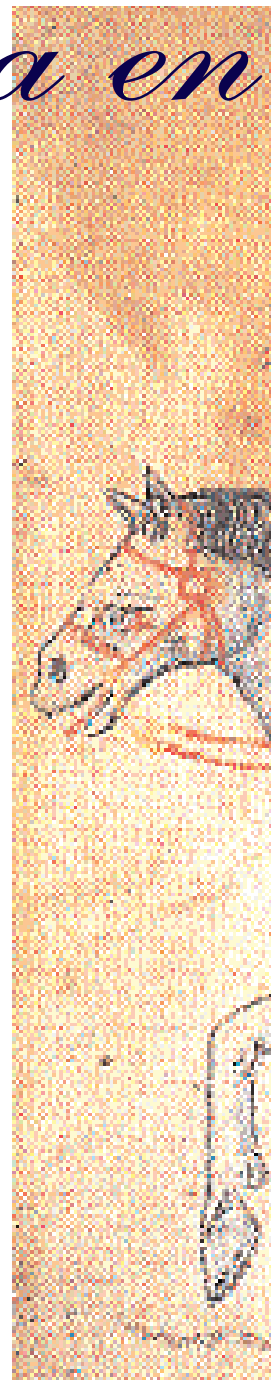
«La decapitación de Santiago». Retablo Rajhrad (siglo XV). Brno (República Checa)



«La Divina Peregrina». Luis Berrueto (siglo XVIII). Museo de Arte, Querétaro (México)



«Santiago en Majestad» (siglo XIV). Iglesia de Santiago, Ribadavia (Orense)



«Milagro de Santiago ayudando a la Palatina, Parma



Refectorio para pobres, men

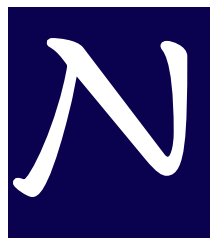
el camino



«... Y estaba yo mirando, sin voz, este profundo signo, de todo entendimiento fuera, cuando desde su trono de Jaspe, el Rey del Mundo, con voz de muchas aguas, me habló de esta manera: Éste, por quien Esmirna y Laodicea y Éfeso y Sardis andan en pelea... éste es el candelero de la Iglesia de España: el resplandor postrero de la lumbre de Europa, dura caña contra los vientos largos del Oeste. Es su cabeza la ciudad celeste cuartel de la milicia del Apóstol de Dios, campo de estrellas; sobre el mar, soñadora de querellas bajo los siete arcos que en el día nuevo, en que amanecía el pensar europeo, el maestro Mateo estremeció de Imperio y Teología...»



«... Y estaba yo mirando, sin voz, este profundo signo, de todo entendimiento fuera, cuando desde su trono de Jaspe, el Rey del Mundo, con voz de muchas aguas, me habló de esta manera: Éste, por quien Esmirna y Laodicea y Éfeso y Sardis andan en pelea... éste es el candelero de la Iglesia de España: el resplandor postrero de la lumbre de Europa, dura caña contra los vientos largos del Oeste. Es su cabeza la ciudad celeste cuartel de la milicia del Apóstol de Dios, campo de estrellas; sobre el mar, soñadora de querellas bajo los siete arcos que en el día nuevo, en que amanecía el pensar europeo, el maestro Mateo estremeció de Imperio y Teología...»



adie anda sin compañía el camino. Necesitamos quien nos susurre palabras de aliento en la peregrinación. También el Señor acompañó a los discípulos, explicándoles las Escrituras. Santiago, compañero del camino, adalid de la esperanza, puerta del milenio.

Santiago hizo previamente el camino. La voz del Señor resonaba en sus oídos, sus pies marcaban las huellas de la Historia. Una nueva misión, una nueva meta: pescador de hombres. Y el agua del mar se mezcló con su sangre. Rojo fecundo de la primera copa que se derrama por las tierras sin límites, sin fin. Ahora el camino es senda, vereda, meta. Caminar es seguir; ir detrás y delante de la confesión, del testimonio de la fe, esperanza y caridad. Los montes, los valles, las riberas, espacios de alabanza al Creador, nos hablan del hijo del trueno, del apóstol preferido, con Gerardo Diego, en el recuerdo:

«También la piedra, si hay estrellas, vuela.
Sobre la noche biselada y fría
creced, mellizos lirios de osadía
creced, pujad, torres de Compostela.
Campos de estrellas vuestra fuente anhela,
silenciosas muestras de porfía».

Santiago, peregrino, en su camino acompaña a Europa hacia la recuperación de sus raíces. Es la lucha de los principios. Las representaciones iconográficas, los ojos del señor Santiago que otean el horizonte de la historia colectiva de los pueblos, nos sorprenden. Santiago es el heraldo de la belleza, de la bondad, del bien. Santiago hizo primero el camino. Después, vino la tradición y la historia del lugar de su sepulcro, de la plegaria de los siglos. En Santiago de Compostela, la cultura reza, porque es el hombre quien se afirma en su dignidad de hijo de Dios. El camino no es fácil. Nadie se hace hombre si no es desde la gratuidad de sus raíces. Y, en el origen, la lucha encarnizada, que verificó José María Pemán. Santiago, también es soldado de Cristo:

«... Y estaba yo mirando, sin voz, este profundo signo, de todo entendimiento fuera, cuando desde su trono de Jaspe, el Rey del Mundo, con voz de muchas aguas, me habló de esta manera: Éste, por quien Esmirna y Laodicea y Éfeso y Sardis andan en pelea... éste es el candelero de la Iglesia de España: el resplandor postrero de la lumbre de Europa, dura caña contra los vientos largos del Oeste. Es su cabeza la ciudad celeste cuartel de la milicia del Apóstol de Dios, campo de estrellas; sobre el mar, soñadora de querellas bajo los siete arcos que en el día nuevo, en que amanecía el pensar europeo, el maestro Mateo estremeció de Imperio y Teología...»

El actual arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián Barrio Barrio, nos recuerda que la cultura jacobea es una llamada constante a la fe en Cristo, y el ahondar en las huellas de su pasado y su presente es no sólo una enriquecedora vivencia personal, sino un camino compartido de esperanza en un mundo cada vez más solidario y atento a sus más sólidas virtudes.

También es momento de recordar la plegaria dirigida al apóstol Santiago, que Dante, en el Canto XXIII del Paraíso, pone en boca de Beatriz: «Haz que resuene la esperanza desde esta altura».

José Francisco Serrano

El peregrino, verdadero testigo

«La peregrinación a Santiago de Compostela muestra la vida abierta al Infinito», escribe el obispo de Bilbao y Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal Española. En su reciente artículo

«Dimensión antropológica y misionera de la peregrinación jacobea», del cual reproducimos un fragmento, invita a reflexionar sobre el significado profundo del Camino, alegoría del Verdadero Camino que espera paciente, en la encrucijada, a quien decida seguirlo

El hombre, que en virtud de su conciencia no puede evitar la pregunta por su origen y su destino, percibe el camino de la vida con esperanza y con temor, con serenidad e incertidumbres, con riesgos y seguridad. A la vida humana le es inherente un cierto dramatismo. Emprender el camino significa romper con lo conocido y lanzarse a lo arduo e incierto, confiarse al futuro del itinerario y de la meta. Conciencia y libertad encarecen el precio de la peregrinación humana.

De la condición itinerante del hombre, es un signo privilegiado la peregrinación a Santiago de Compostela, como ya escribió Dante: *La palabra peregrinación podemos entenderla de dos maneras: una amplia y otra estricta; de la amplia, en cuanto es peregrino todo aquel que está fuera de su patria; de la estricta, no se entiende por peregrino sino aquel que va hacia la casa de Santiago o vuelve* (originalmente, peregrinos eran los caminantes que se dirigían a Santiago de Compostela, y *romeros* los que iban a Roma).

Si el camino es alegoría de la vida humana, todo deviene simbólico: salir al camino; dejar la tierra y la casa paterna y ponerse obedientemente en ruta; despojarse de seguridades; acertar en las encrucijadas; caminar con otros y compartir las penas, el pan y la esperanza; no abandonar el camino hasta conquistar la meta; soportar el sol, el frío, la fatiga, la intemperie, el hambre y la sed; acompañar los pasos de los pies y la meditación del corazón; dejar que el camino exterior se adentre en el espíritu.

Caminar por la meseta castellana bajo un sol de justicia, o por las empinadas cuestas de Cebreiro no es cómodo. Traduciendo la geografía a términos antropológicos: el seguimiento de Jesús nos conduce a la vida; y lejos de Él nos extraviarnos y perdemos. Lo importante requiere esfuerzo y tenacidad, paciencia y supera-

ción. El que busca la facilidad por encima de todo y el que no vence la inclinación instintiva a la comodidad, debilita seriamente su espíritu y reduce las dimensiones de su humanidad. Querer rehuir a toda costa la cruz lleva consigo una huída permanente de la vida real y un falseamiento de la existencia humana.

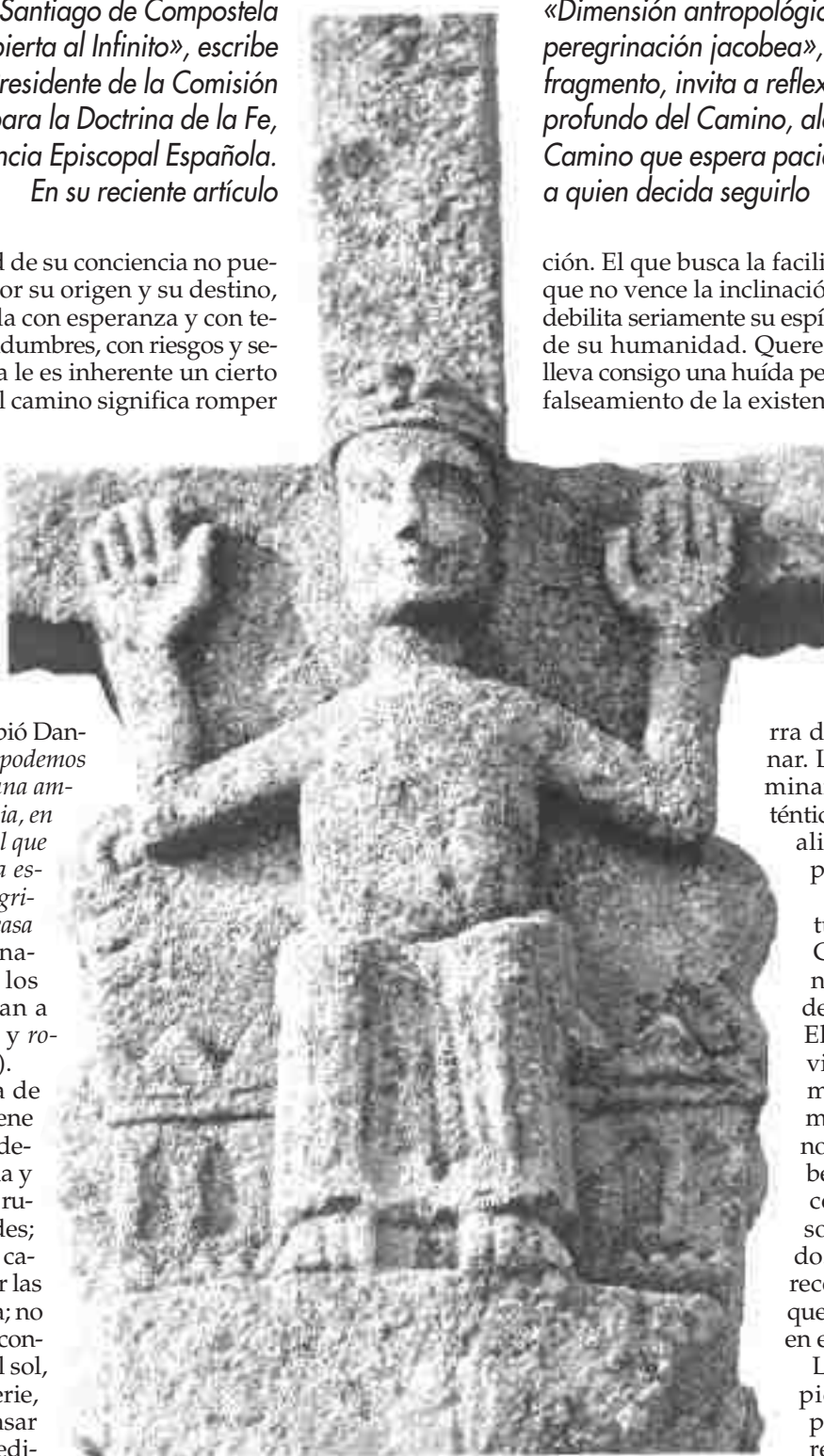
LA FE ES PEREGRINAR

Todas las realidades cristianas pueden ser comprendidas a la luz de la peregrinación. Desde que Abraham, el padre de los creyentes, salió, llamado por Dios, de su tierra y de su parentela hacia una tierra desconocida, la fe es peregrinar. La Iglesia es caravana de caminantes, la Eucaristía es el auténtico maná bajado del cielo para alimentar verdaderamente al pueblo peregrinante de Dios.

Santiago de Compostela, la tumba apostólica, es meta del Camino, y también origen de nuevos itinerarios. El retorno de los peregrinos es misionero. El peregrino, al retornar a su vida diaria, está llamado a comunicar su experiencia del camino y de la meta. El peregrino, como verdadero testigo, debe transmitir en la familia, en la comunidad cristiana y en la sociedad lo que ha visto y oído. En su ámbito de vida podrá reconstruir la fraternidad, porque ha experimentado la unidad en el camino y en la meta.

La renovación espiritual propiciada por la peregrinación purificadora, la convivencia realmente católica, la proximidad a la memoria viva de un testigo del Señor, la fiesta del perdón celebrada en la casa del Padre... se convierten en impulso evangelizador. Santiago de Compostela es al mismo tiempo meta de peregrinos y punto de partida de nuevas vías misioneras.

+ Ricardo Blázquez



Cruceiro, en el Camino de Santiago (siglo XIV). Melid (La Coruña)

Dante y el Poverello, Isabel y Fernando, Vicente Ferrer, Goethe...

A lo largo del Camino...

En un principio, no se le concedió demasiada atención: una anécdota más, una divertida noticia muy oportuna para distraerse en aquellos días de 1932 tan cargados de política. Los profesores Lacarra y Vázquez volvían a recorrer un camino que, desde hacía mucho tiempo, no conocía abundancia de peregrinos. Ni los párrocos que fueron encontrando ni los canónigos de la catedral daban crédito a sus ojos. Se improvisó una ceremonia en la catedral... y se recuperó una de las más bellas tradiciones de la Iglesia, la del Camino que —como Goethe y tantos otros han afirmado— «hizo a Europa»

El Camino nunca estuvo muerto. Aún en sus peores momentos, en el siglo XIX, no faltaron grandes hombres, como Goethe, dispuestos a impedir que cayera en el olvido. Europa, que se ha hecho peregrinando a Santiago, renegaba de sí misma. Y bien caro lo pagó con el cúmulo de desgracias que, en adelante, se cernieron sobre ella.

Atrás, muy atrás, parecían quedar los recuerdos de quienes, con toda justicia, pueden ser contados entre los padres fundadores del continente. Nombres como los de san Francisco de Asís, Dante, san Vicente Ferrer, el arzobispo Godescalco... La flor y nata de lo que hoy llamamos Europa, sus príncipes y poetas, sus santos y caballeros, sí creyó que valía la pena arriesgar la vida camino a Santiago, con tal de rendir culto al Apóstol, o mejor dicho, a lo que Santiago, testigo del Evangelio, significa.

Llegaron de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Suecia... Si nadie hoy se sorprende de encontrar en Compostela a gentes del mundo entero, tampoco era raro a los ojos del gallego del Medievo, que conoció como nadie la universalidad de la Iglesia en tiempos en los que ni el peor intencionado podía equiparar peregrinación con turismo ecológico.

Pero no fue el Camino de Santiago una ruta sólo para élites. De hecho, el Camino fue, ante todo, un gran fenómeno de fervor popular, lo que explica costumbres tan, diríamos hoy, campechanas como la de ponerle el sombrero al santo. Ahí está el Apóstol, tocado con sombrero tirolés o borgoñón. Y sonriente, alegre, bondadoso. Igual que fue en esta vida.

«ACOMPañANDO A JACOBO»

Dentro de unos días, el próximo 25, Su Majestad el Rey don Juan Carlos I hará la Ofrenda al Apóstol. Es ésta una costumbre que se remonta a una disposición de Felipe IV, en 1643, y que ya entonces no hacía más que sellar formalmente unos estrechos y seculares lazos entre el culto jacobeo y los monarcas de España y de las Españas. Reyes y Grandes de Asturias, de Castilla, de Navarra, de Aragón, han com-



Dante Alighieri y san Francisco de Asís, peregrinos del Camino de Santiago

petido entre sí en públicas muestras de devoción y en favores para con el Camino. De sobra conocida es, por ejemplo, la peregrinación de Isabel y Fernando poco antes de tomar Granada. Sus huellas, como las de muchos de sus antecesores y predecesores, están grabadas en multitud de obras a lo largo de la ruta.

He aquí uno de los principales argumentos para quienes insisten en desmitificar el Camino de Santiago y reducirlo a un montaje político (que, evidentemente, también existió). Ciertamente, el sepulcro fue descubierto en pleno apogeo de la dominación musulmana sobre la antigua Hispania. Ciertamente, la Hispania, como han dicho Menéndez Pelayo y Ortega, pudo entonces elegir, y eligió ser cristiana, europea. Y cierto que fue la memoria de Santiago, con el *Lignum Crucis* de Liébana, la que confirió unidad y forma a ese anhelo. La imagen del Apóstol a caballo, espada en mano, batiéndose contra el sarraceno, llega clara y nítida. Pero, ni con todo eso encuentra fundamento la tesis según la cual Santiago fue, en esencia, un emblema militar, un grito de guerra que los cristianos oponían al de Muhamed (Mahoma).

Quizá la marcha de Almanzor sobre



Santiago, en el 997, no fuera precisamente la de un peregrino. La ciudad, las murallas, la iglesia... todo quedó convertido en cenizas, excepto la tumba del Apóstol. La crónica nos llega del historiador Ibn Idari, que cuenta cómo las tropas de Almanzor hallaron la ciudad vacía, salvo por un viejo monje que quedó *haciendo compañía a Jacobo*. Y así, mientras unos soldados se dedicaban al pillaje y la destrucción, otros montaban guardia frente al sepulcro para evitar su profanación. No parece ésta la actitud de un general que, por fin, conquista el cuartel central del enemigo.

Otro testimonio que da cuenta de un suceso acaecido un siglo antes disipa cualquier duda. Algazel, el poeta jiennense designado por Abd al-Rahman II como embajador ante los normandos, libre ya de su misión, se encaminó con su comitiva en peregrinación a Santiago, donde permaneció por espacio de dos meses. A su regreso a tierras del califato, compartió el camino con los muchos peregrinos castellanos que volvían a sus casas.

Ricardo Benjumea

Mensaje del Papa para la XV Jornada Mundial de la Juventud

No tengáis miedo de ser santos

El pasado 1 de julio se hizo público el Mensaje del Santo Padre con motivo de la XV Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Roma en agosto del 2000, durante el año del Gran Jubileo. Fue Juan Pablo II quien estableció esta Jornada Mundial en 1984, el Año Santo de la Redención, como recuerda en el texto, fechado el 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo, Apóstoles

El Papa abre su mensaje, publicado en italiano, español, francés e inglés, refiriéndose no sólo a la primera Jornada Mundial de la Juventud, de hace quince años, sino a la gran Cruz de madera que invitó a llevar por el mundo a todos los jóvenes. Después de haber atravesado los continentes —escribe—, esta Cruz ahora vuelve a Roma trayendo consigo la oración y el compromiso de millones de jóvenes que en ella han reconocido el signo simple y sagrado del amor de Dios a la Humanidad.

Queridos jóvenes —dice Juan Pablo II—, os invito a emprender con alegría la peregrinación hacia esta gran cita eclesial, que será, justamente, el «Jubileo de los Jóvenes». Y anuncia que el tema elegido para la Jornada de la Juventud del 2000 es la frase del apóstol Juan: Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.

En la vigilia del nuevo milenio —prosigue el Papa— renuevo de corazón la invitación urgente a abrir de par en par las puertas a Cristo. Acoger a Cristo significa vivir en el amor a Él y a los hermanos, sintiéndose solidarios con todos, sin ninguna discriminación.

Dios mandó a su Hijo, subraya el Papa, para compartir en todo, menos en el pecado, la condición humana, y para



El Papa rodeado de jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud en Denver (1993)

obtener para la Humanidad, a través de su muerte en la Cruz, la reconciliación y la redención. La Cruz, que parece alzarse desde la tierra, en realidad cuelga del cielo, como abrazo divino que es-

trecha al universo.

Queridos jóvenes, ¡tened la santa ambición de ser santos, como Él es Santo! Me preguntaréis: «¿Pero hoy es posible ser santos?» Si sólo contáseis con las fuerzas

humanas, tal empresa sería sin duda imposible. Aunque todo lo podemos en Aquel que es nuestro Redentor.

Jóvenes de todos los continentes, ¡no tengáis miedo de ser los santos del nuevo milenio! El Señor os quiere apóstoles intrépidos de su Evangelio y constructores de la nueva Humanidad. Pero ¿cómo podréis afirmar que creéis en Dios hecho hombre si no os pronunciáis contra todo lo que degrada la persona humana y la familia? Si creéis que Cristo ha revelado el amor del Padre hacia toda criatura, no podéis eludir el esfuerzo para contribuir a la construcción de un nuevo mundo, fundado sobre la fuerza del amor y del perdón, sobre la lucha contra la injusticia y toda miseria física, moral y espiritual, sobre la orientación de la política, de la economía, de la cultura y de la tecnología.

Jornadas Mundiales de la Juventud:

- I. Roma (1985)
- II. Buenos Aires (1987): «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él».
- III. Roma (1988): «Haced lo que Él os diga»
- IV. Santiago de Compostela (1989): «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».
- V. Roma (1990): «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos».
- VI. Czeszokowa (1991): «Habéis recibido un espíritu de hijos».
- VII. Roma (1992): «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio».
- VIII. Denver (1993): «Para que tengan vida y la tengan en abundancia».
- IX. Roma (1994): «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo».
- X. Manila (1995): «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo».
- XI. Roma (1996): «Señor, ¿a quién iremos, si sólo tú tienes palabras de vida eterna?».
- XII. París (1997): «Maestro, ¿dónde vives? —Venid y veréis».
- XIII. Roma (1998): «El Espíritu Santo os lo enseñará todo».
- XIV. Roma (1999): «El Padre os ama».



Jóvenes que han oído la llamada del Papa: voluntarios de Madrid sirviendo a niños de una comunidad gitana

gía al servicio del hombre y de su desarrollo integral.

Deseo de corazón que el Jubileo, ya a las puertas, sea una ocasión propicia para una gran renovación espiritual y para una celebración extraordinaria del amor de Dios por la Humanidad. El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y el de la Redención por Él llevada a cabo para todas las criaturas, constituyen el mensaje central de nuestra fe.

También vosotros, queridos jó-

venes, sois destinatarios y depositarios de este patrimonio. Lo proclamaremos juntos con ocasión de la próxima Jornada Mundial de la Juventud, a la que espero que participaráis en gran número en Roma.

Juan Pablo II concluye: Dirijamos ahora la mirada a la Virgen Madre de Dios, a quien la devoción del pueblo cristiano le ha dedicado uno de los monumentos más antiguos y significativos que se conservan en la

ciudad de Roma: la Basílica de Santa María la Mayor. María es la aurora que precede el nacimiento del Sol de Justicia, Cristo nuestro Redentor. A María encomiando con confianza la preparación de la XV Jornada Mundial de la Juventud.

HABLA EL PAPA



«Contradicciones» de Dios

El salmo 116 dice: *Tierno es el Señor y justo, compasivo nuestro Dios*. A primera vista, juicio y misericordia parecerían dos realidades inconciliables. Es necesario, sin embargo, comprender la lógica de la Sagrada Escritura, que las une; es más, las presenta de tal manera que una no puede existir sin la otra...

San Pablo profundiza en el sentido salvífico del concepto de *justicia de Dios*, que se realiza por medio de la fe en Jesucristo, para todos aquellos que creen. La justicia de Dios está íntimamente ligada al don de la reconciliación: si a través de Cristo nos dejamos reconciliar con el Padre, podemos convertirnos también nosotros, por medio de Él, en justicia de Dios.

De este modo, juicio y misericordia son entendidos como dos dimensiones del mismo misterio de amor. El amor, que tiene que convertirse en la actitud fundamental del creyente, nos lleva a tener confianza en el día del juicio, excluyendo todo temor.

A imitación de este juicio divino, también el juicio humano debe ser ejercido según una ley de libertad, en la que debe prevalecer sobre todo la misericordia:

Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la Ley de la libertad. Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia se siente superior al juicio.

«Abrid las puertas a Cristo»

La Jornada Mundial de la Juventud del año 2000 promete ser el acontecimiento más concurrido de todas las grandes celebraciones que se tendrán en Roma con motivo del Jubileo. Juan Pablo II lo está preparando con gran entusiasmo y, de hecho, ya ha publicado el mensaje para ese día, que leerán y meditarán los cientos de miles de jóvenes que viajarán a la Ciudad Eterna para el 20 de agosto del próximo año.

El tema escogido por el Papa para esta cita, que también es conocida como el Jubileo de los Jóvenes, expresa con una frase lapidaria el gran misterio del cristianismo: *El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros*.

LA CRUZ DE LOS JÓVENES

Como recuerda el Pontífice en el mensaje, en el centro de este acontecimiento estará la cruz de madera que él mismo entregó por primera vez a los jóvenes hace quince años, cuando tuvo lugar la primera Jornada Mundial de la Juventud, para invitar a los chicos y chicas a *llevarla por el mundo, como signo del amor del Señor Jesús a la Humanidad y como anuncio de que sólo en Cristo muerto y resucitado hay salvación y redención*.

Al dirigirse a los jóvenes, Juan Pablo II lanza la misma invitación que hizo al comenzar su pontificado: *abrir de par en par las puertas a Cristo*. *Acoger a Cristo* —explica— *significa recibir del Padre el mandato de vivir en el amor a Él y a los hermanos, sintiéndose solidarios con todos, sin ninguna discriminación; significa creer que en la historia humana, a pesar de estar marcada por el mal y por el sufrimiento, la última palabra pertenece a la vida y al amor, porque Dios vino a habitar entre nosotros para que nosotros pudiésemos vivir en Él*.

La carta se convierte así en una profunda y sencilla meditación sobre el misterio de Cristo. Juan Pablo II invita a los jóvenes a ser contemplativos:

Permaneced admirando extasiados al recién nacido que María ha dado a luz, envuelto en pañales y acostado en un pesebre: es Dios mismo entre nosotros. Mirad a Jesús de Nazaret, por algunos acogido y por otros vilipendiado, despreciado y rechazado: es el Salvador de todos. Adorad a Cristo, nuestro Redentor, que nos rescata y libera del pecado y de la muerte: es el Dios vivo, fuente de la Vida.

Jesús Colina

(7-VII-1999)

Nombres propios

La abadía del Sacromonte de Granada ha acogido del 5 al 10 de julio la *XII Edición del Curso Básico de Periodismo*, organizado por la Comisión Episcopal de Medio de Comunicación Social y por la Catedral *Padre Manjón*, de Granada. Ha sido un curso destinado fundamentalmente a seminaristas mayores y religiosos en período de formación. Entre los profesores, ha estado el Rector del Seminario de Orense, don **Jorge Esteve**, don **Jesús Blanco Zuloaga**, don **Enrique Seijas Muñoz**, doña **María Sánchez Hernández**, don **Andrés Cárdenas**, doña **María Dolores Fernández**, don **Carlos Javier Valdemoro**, don **Rafael Martínez** y Sor **Ninfa Watt**. La clausura corrió a cargo de **José Francisco Serrano Oceja**, y del Decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Salamanca, don **Ángel Losada**.

Fray Antonio Peteiro, arzobispo de Tánger, ha escrito una carta de felicitación a la **Asociación Lerchundi**, que ha cumplido el segundo aniversario de su Fundación. Fue creada para facilitar proyectos sociales y culturales en la archidiócesis de Tánger, siguiendo el ejemplo del famoso misionero franciscano José Lerchundi (1836-1896).

El ministro general de los Franciscanos de Marruecos, padre **Giacomo Bini**, ha expresado su profunda preocupación por la supervivencia en Marruecos de esta familia religiosa, y pide voluntarios para incrementar la presencia franciscana en este país de mayoría musulmana. Actualmente los frailes, provenientes de Francia y España, son 25, en su mayoría ancianos.

Se llamaba **Henry Nouwen**; murió a los 62 años, en septiembre de 1996. Teólogo, escritor, consiliario espiritual de la Comunidad del Arca, fundada por el franco-canadiense Jean Vanier, Nouwen tenía el don del comunicador, y hoy sus libros se venden por miles de ejemplares, como los de Merton, Frossard, Quoist o Messori. *Mi misión –decía– es arrodillarme ante el Padre, apoyarme en su pecho y escuchar, sin interrupciones, los latidos del corazón de Dios, para poder luego testimoniar su amor.*

Yo también quiero vivir. Ayúdame, es el título del concurso nacional de cuentos patrocinado por la Comisión para la Familia, de la **Conferencia Episcopal Peruana**. En un país, testigo de campañas masivas de esterilización, los obispos buscan con esta iniciativa, dirigida a alumnos de 8 a 16 años, sensibilizar a los más jóvenes sobre el valor de toda vida humana.

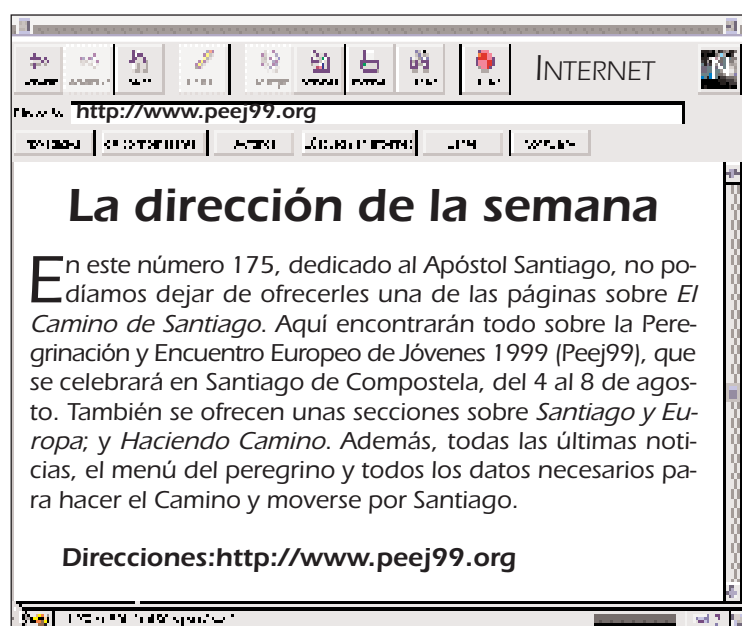
Foro Internacional de la Familia

En los últimos años la familia ha experimentando profundos cambios que han afectado a las relaciones entre sus miembros, e incluso al papel que la familia debe jugar en la vida de los individuos y de las sociedades. A pesar del reconocimiento del papel crucial de la familia, en muchas sociedades –en la española desde luego– no existe un marco legal suficientemente claro y comprometido en favor de la familia, y a veces existe un vacío legal grave, de consecuencias imprevisibles. Se hace necesario pasar de una actitud pasiva, aceptante, a otra activa de mayor compromiso y más acorde con los signos de los tiempos.

Para ello, representantes de diversas organizaciones han llegado a la conclusión de constituir un Foro Internacional de la Familia, dotado de un Secretariado permanente, que pueda hacer llegar su voz a las instituciones y organismos responsables de las políticas familiares. Este foro y secretariado se concretará en los diferentes países. Con este motivo, miembros de las organizaciones promotoras constituyeron, en diciembre del 98, una Comisión Gestora. En febrero-abril de este año, un equipo de expertos elaboró un documento-marco, que en mayo ha sido enviado a las organizaciones y entidades relacionadas con el ámbito familiar; en junio, éstas, remitieron sus aportaciones a incluir en el citado documento, y el 23 de julio tendrá lugar la firma del Documento Marco, y la constitución del Foro Internacional y de su Secretariado permanente, en Santiago de Compostela, coincidiendo con la Peregrinación internacional de la Familia, que tras una concentración en el Monte del Gozo concluirá en la catedral compostelana con el Compromiso de la Familia en el contexto del Año Jubilar Compostelano. Más información: Comisión Gestora -Alfonso XI, 4 - 5º - 28014 - Madrid. Tel: 91 532 58 65. Fax: 91 531 59 83.

1.500 millones de pobres en el mundo

Los pobres de solemnidad que ni con mucho llegan al mínimo legal indispensable para vivir dignamente son 1.500 millones en todo el mundo. Se calcula que 1.000 millones son analfabetos y que 800 millones sufren de malnutrición, 750 millones no disponen de ningún servicio sanitario. Estas alucinantes cifras, que conviene recordar cuando el mundo rico se dispone a descansar durante un mes de vacaciones, dejando a cien mil ancianos abandonados, constituyen una auténtica vergüenza para la conciencia de cualquier ser humano civilizado. La situación está siendo objeto de estudio por parte del Consejo Económico y Social de la ONU, que reunido durante un mes en Ginebra, tratará de buscar soluciones a tan terribles desequilibrios económicos. Delegados de 184 países se reunirán con representantes de las principales financieras mundiales, como el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial, para tratar de poner coto a tan desgarradora injusticia.



La dirección de la semana

En este número 175, dedicado al Apóstol Santiago, no podíamos dejar de ofrecerles una de las páginas sobre *El Camino de Santiago*. Aquí encontrarán todo sobre la Peregrinación y Encuentro Europeo de Jóvenes 1999 (Peej99), que se celebrará en Santiago de Compostela, del 4 al 8 de agosto. También se ofrecen unas secciones sobre *Santiago y Europa*; y *Haciendo Camino*. Además, todas las últimas noticias, el menú del peregrino y todos los datos necesarios para hacer el Camino y moverse por Santiago.

Direcciones: <http://www.peej99.org>

El chiste de la semana



Almarza, en MAS

Libros de interés

Qué importa que un hombre pierda su cuerpo, si gana su alma? Esta pregunta resume mejor que mil disquisiciones las 425 páginas de este espléndido libro de Andrés Vázquez de Prada, editado por Rialp. Las mejores plumas, desde Erasmo y el cardenal Pole, hasta nuestros días, han hecho el elogio del Canciller santo Tomás Moro. Pero Tomás Moro, como escribe el autor en el prólogo, *no ha muerto. Está con nosotros, en medio de nosotros, como ejemplo vivo para nuestra conducta de cristianos, como santo que intercede por los conflictos político-religiosos que devoran el mundo.*

El autor, profesor adjunto de Derecho Político, desarrolló una intensa labor de promoción cultural como Agregado de la Embajada española en Londres, labor que simultaneó con su tarea de investigación en temas históricos y literarios. Ha acertado a trazar en estas páginas un magnífico retrato de Tomás Moro, que derramó su sangre en defensa de la unidad de la Iglesia y del Vicario de Cristo, y que es ejemplo permanente del político responsable que sabe servir a su pueblo desde la fe que profesa.

No es mal sistema el que José Jiménez Lozano —cuyas virtudes literarias nadie va a descubrir a estas alturas— utiliza al servirse de Clemencia y Constancia, las dos curiosísimas ancianas señoras protagonistas de esta novela para decir unas cuantas cosas sobre todo lo divino y lo humano, que tal vez sólo se les puede permitir decir a dos ancianas señoras. Máxime cuando ellas se definen a sí mismas, cada dos por tres, como *agustinianas, demócratas, republicanas, anarquistas, reaccionarias, y también cartesianas y spinozianas.* Nada menos... y ¡total nada!

Se lee bien este último libro de nuestro Premio Nacional de las Letras Españolas que acaba de editar Seix-Barral, en su Biblioteca Breve. Al socaire de un inventado concurso televisivo, el autor juzga, ironiza, satiriza, dice y se desdice, hace y deshace, y no deja títere con cabeza, aunque para mi gusto el final queda, un tanto sorprendentemente, en el aire. Una simple pregunta: ¿Por qué se empeña tan excelente autor en insistir una y otra vez en el *laismo*? Escribe: «*Las*» *era soportable su presencia; «Las» interesaba de modo muy especial; El concurso «las» ofrecía la ocasión.. cuando el locutor «las» preguntase; «Las» preparaban un buen bocadillo, ¿Es que «las» parece mal?*



Los trapenses vuelven a Argelia

A pesar del tiempo transcurrido, en la memoria de todos está el trágico secuestro y posterior asesinato, en mayo de 1996, de siete monjes trapenses en Argelia a manos de integristas islámicos. Ahora que Bouteflika ha impuesto prácticamente la reconciliación en aquel país, gravemente sacudido por la tragedia de tal vez cien mil muertos violentamente, y que ha amnestiado a un buen número de encarcelados, la Orden Cisterciense, que siempre se ha manifestado dispuesta a retornar al monasterio de Nuestra Señora del Atlas,



ha conseguido ya la luz verde definitiva, y cinco monjes han sido recibidos en tierra argelina por el arzobispo de Argel, mon-

señor Teissier, que les ha dado inicial hospitalidad en la que fue casa del cardenal Duval, que también murió en 1996.

El santuario del Divino Amor

Juan Pablo II ha consagrado cerca de Roma el nuevo edificio e Iglesia del santuario del Divino Amor

en el que los romanos se reunían durante la segunda guerra mundial para pedir la salvación de Roma. An-

tes de retirarse a descansar en Les Combes (Aosta), el anciano Pontífice, que estuvo a punto de no llegar al Cónclave del que salió elegido Papa porque estaba rezando precisamente en este santuario, presidió la ceremonia de consagración de la modernísima nueva iglesia en presencia de miles de peregrinos, a los que agradeció que cumplieran el voto que hicieron de construir en aquel lugar un santuario a la Virgen. Solamente una hora después de hacer los fieles este voto, el ejército alemán abandonaba Roma, sin oponer resistencia.



Teatro clásico en Almagro

La Compañía Nacional de Teatro Clásico ha estrenado el pasado jueves, en el corral de comedias del Hospital de San Juan, de Almagro, *Entre bobos anda el juego*, de Francisco de Rojas Zorrilla, estreno que marca el comienzo del 22 Festival Internacional de Teatro Clásico, que se celebra a lo largo del mes de julio en la citada localidad manchega. Tras el verano, la Compañía realizará una gira por diversas ciudades (Baracaldo, Santiago de Compostela, Valladolid, Toledo, Sevilla, Córdoba), y el próximo mes de noviembre, la obra será estrenada en el Teatro de la Comedia, en Madrid. Es la primera vez que la Compañía Nacional de Teatro Clásico representa una obra del autor toledano.



*Podría ser nombrada Patrona de Europa, junto con san Agustín
y con los santos Cirilo y Metodio*

Santa Brígida, peregrina



Santa Brígida de Suecia

El 23 de julio se celebra la fiesta de santa Brígida de Suecia, una gran mujer que fue luz en uno de los períodos más difíciles de la historia de la Iglesia. Fue consejera de Papas y de reyes, peregrina en Santiago, Roma y Tierra Santa, fundadora de una Orden monástica y, posiblemente, dentro de poco, y por expreso deseo de Juan Pablo II, será Doctora de la Iglesia y co-Patrona de Europa

Nació noble, con la sangre real de los Folkungar, casa real de Suecia durante más de un siglo. Su padre, Birger Persson, la concedió en 1316 como esposa (Brígida tenía entonces 13 años) a Ulf Gudmarsson, hijo del Gobernador de Ostrogotia, al que ella amó, como se dice en su proceso de beatificación, *sicut cor meum*, como a su propio corazón. De este matrimonio nacieron ocho hijos.

Brígida, prima del rey Magnus Eriksson, fue llamada a la corte, donde por su inteligencia política y su belleza se convirtió en punto de referencia para el mismo rey, a quien ella llegó a amonestar públicamente por su política tiránica. Pero la muerte de su hijo Gudmar, de nueve años, cambió profundamente su vida. Destrozada por el suceso, se alejó definitivamente de Estocolmo, y con su marido Ulf y un mon-

je cisterciense, peregrinó hasta Santiago de Compostela. Esta experiencia les conmovió profundamente: a la vuelta, Ulf le confiesa su voluntad de entrar en un monasterio. Murió a los dos años, en 1344. Brígida, que entonces tenía cuarenta años, una vez arreglados los asuntos de la familia, entró en la abadía cisterciense de Ulvastra.

Alrededor de ella empezaron a reunirse muchos hom-

bres de Iglesia. Ella misma se ocupó de la primera traducción de la Biblia al sueco. Creó una Orden de monasterios dobles, hombres y mujeres separados pero guiados por un único superior. El rey le regala el castillo de Vadstena. Ya sólo le faltaba la aprobación pontificia de la Orden.

El Papa Clemente VI había declarado el año 1350 como Año Jubilar. Acompañada por su hija Catalina, Brígida peregrina a Roma. Pero el Papa no estaba allí, sino en Aviñón. La Ciudad Eterna estaba reducida a escombros por las luchas internas entre los Orsini y los Colonna, y entre sus ruinas asoladas por la peste malvivían ladrones, usureros y prostitutas. Brígida, entristecida, escribe al Papa diciéndole que le esperaba allí. Tuvo que esperar 17 años, durante los cuales trabajó intensamente por la paz entre Francia e Inglaterra, al tiempo que intentaba aliviar las miserias del pueblo romano, para lo que incluso iba a pedir limosna a las puertas de la basílica de Santa María la Mayor. Temperamental como era, no dudó en recriminar al clero romano por su conducta escandalosa. Su presencia incomodaba en ciertos círculos, hasta el punto que se llegó a temer por su integridad física.

Finalmente, en 1367, el Papa vuelve a Roma y aprueba las Reglas de su Orden. Para dar gracias a Dios, Brígida, ya anciana de setenta años, peregrina a Tierra Santa junto con dos de sus hijos. A su vuelta, cansada y enferma, muere en brazos de su hija Catalina. Las crónicas cuentan que la conmoción del pueblo de Roma por la muerte de Brígida fue tal, que durante dos días fue imposible sacar el cadáver de la casa para enterrarlo en el convento de las clarisas, porque la gente se agolpaba en masa a las puertas. Dieciocho años después, fue canonizada por Bonifacio IX.

Inma Álvarez

Cinco años del cardenal Rouco en Madrid

Un abierto magisterio eclesial

La plena sintonía entre los cardenales arzobispos de Madrid y de Barcelona hace que esta página no necesite mayor explicación.

Edibesa ha preparado un libro que recoge, en 1.450 páginas, con su sistematizado índice temático, los cinco años de magisterio del cardenal Antonio María Rouco Varela en Madrid. El cardenal Carles lo ha prologado y Edibesa ha tenido la gentileza de ceder en primicia a Alfa y Omega la publicación de este prólogo

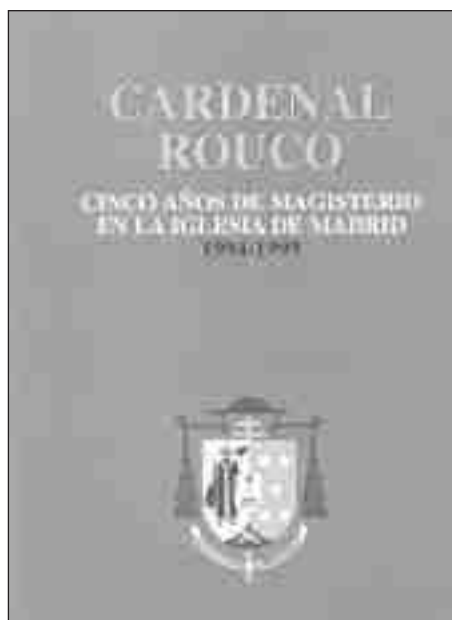


Arriba, los cardenales Rouco y Carles;
izquierda, portada del libro del cardenal Rouco

Me piden unas letras como prólogo del libro *Cardenal Rouco. Cinco años de magisterio en la Iglesia de Madrid*, y acepto encantado, por muchos motivos. Entre otros, porque se trata de un querido hermano en el cardenato, con quien comparto actualmente las preocupaciones de la presidencia de la Conferencia Episcopal Española. A los dos nos ha pedido la Iglesia que estemos al frente de las dos mayores diócesis de España. Y una larga y estrecha amistad nos ha unido y nos une, como obispos de la Iglesia de Dios, y como personas que coincidimos en tantas cosas.

Conozco de cerca y aprecio el rico magisterio del cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid. Y me hago cargo de que habrá muchos –no sólo en Madrid, sino en toda España y seguramente en toda la Iglesia– que desearían conocer ese arsenal de sólida doctrina, cimentada en su amor y adhesión incondicional a la Iglesia de Jesucristo y al Papa, y avalada por la recia formación recibida en Salamanca y Munich. Vivencia personal de la fe que se alimentó desde los primeros años al lado de su madre y en la vida parroquial, sólida formación teológica y canónica, constante recurso a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia, y experiencia de cátedra y de magisterio episcopal en Santiago de Compostela y en Madrid, hacen de las enseñanzas del cardenal Rouco un conjunto orgánico de aquella *sana doctrina* que anunciaba san Pablo, de gran utilidad para el cristiano y para todo hombre de hoy.

No es difícil acceder a las espléndidas Cartas pastorales y a los Planes pastorales de los años preparatorios al gran Jubileo del año 2000, porque los ha publicado



y difundido el *Servicio diocesano de publicaciones*. Pero esos once títulos, escritos con tanta precisión y actualidad, no agotan la variada gama del magisterio del cardenal Rouco Varela. ¿Dónde encontrar todas las alocuciones que, con frecuencia semanal, difunde Cope Madrid? ¿O las homilías en las fiestas más destacadas, las alocuciones y discursos en circunstancias diversas, las breves cartas a todos los diocesanos o a sectores particulares de la familia diocesana?

A lo largo de este grueso volumen, que recoge las enseñanzas del arzobispo de Madrid en sus primeros cinco años al frente de esa Iglesia hermana, van desfilando temas de espiritualidad, especialmente al hilo del año litúrgico; temas doctrinales,

de fe y costumbres, que salen al paso de la desorientación generalizada, sobre las verdades de la fe, sobre la familia, los derechos y dignidad de la persona, la convivencia ciudadana y eclesial, la solidaridad, la enseñanza de los niños y de los jóvenes, la paz que con demasiada frecuencia se ha visto duramente atacada por el terrorismo y la violencia, la construcción de la nueva Europa, etc.

Difícilmente habrá un tema de interés en la vivencia de la fe, en la teología y en su aplicación a las realidades temporales, que no encuentre su orientación precisa y actual en este primer volumen de las enseñanzas del cardenal Rouco Varela, siempre abierto a las necesidades del entorno eclesial y social de nuestro tiempo. La Iglesia ha reconocido los grandes valores de Antonio María Rouco, a quien en estos últimos cinco años nombró arzobispo de Madrid, cardenal de la Iglesia y Relator del Sínodo de los Obispos de Europa (octubre 1999). Y los obispos españoles lo elegimos Presidente de nuestra Conferencia Episcopal.

Por todo ello, no puedo menos de congratularme de que las enseñanzas de mi hermano el cardenal Antonio María Rouco puedan llegar más allá de los límites de su archidiócesis, y felicitarle por ello. Asimismo, quiero agradecer a Edibesa, y en especial a los padres José Antonio Martínez Puche y Braulio González, el esfuerzo que ha supuesto llevar a cabo esta publicación, con sus utilísimos índices, que tanto bien hará a toda la Iglesia.

† Ricardo María Carles

¿Evangelizó el apóstol Santiago la

En este último Año Santo Compostelano del segundo milenio cristiano, cada día la Misa del Peregrino se celebra en una catedral compostelana llena de fieles en los que se une el fervor con la emoción al abrazar al Apóstol, venerar sus reliquias, colocar los dedos en la columna central del Pórtico de la Gloria, y rezar.

¿Es un milagro en estos tiempos de secularización? ¿Es una moda? No cabe la menor duda de que es sorprendente.

Hemos de preguntarnos una vez más: ¿Evangelizó Santiago a la vieja Hispania? ¿Están realmente sus restos en la cripta catedralicia? Estas preguntas han sido muchas veces formuladas. La tradición, de tanta importancia en el cristianismo, cada día avala con mayor fuerza esta creencia.

La fe no es fruto de un frío razonamiento, ni de un convencimiento por un hábil conferenciante. La fe es un don de Dios.

Los innumerables recuerdos, monumentos, costumbres, iconografía, relatos existentes, son manifestaciones de algo que tiene que ser más que una leyenda. Tiene que responder a una realidad importante: la de la conversión de los hispanos y la manifestación de fe que se vive a través del Camino.

La primera leyenda es la de la presencia de Santiago en Hispania, apoyada en una muy rica tradición. Quizá desde el punto de vista documental sea más razonable adjudicar la evangelización hispana a san Pablo. Pero es Santiago quien se ha impuesto y está facilitando una nueva evangelización de modo permanente, más específicamente cada Año Santo.

Por fuentes históricas sabemos que, si bien Santiago fue el primer apóstol mártir, también es cierto que, durante más de tres años, se ignora su paradero, siendo evidente que no permaneció en Jerusalén. Esto avala el posible viaje hasta el confín del mundo conocido, cumpliendo el mandato de Cristo: *Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*. Y Santiago llegó



Aparición de la Virgen del Pilar al Apóstol Santiago. Anónimo. Madera policromada (siglo XVIII)

al fin del mundo: Finisterre guarda una rica tradición de su presencia y, muy cerca de allí, en Muxía, se conserva el recuerdo de la aparición de la Virgen para darle ánimos en su predicación.

Recordemos, en primer lugar a los siete Varones Apostólicos, coincidentes con los siete discípulos que acompañan al Apóstol, y cuyos nombres van a ir apareciendo en las distintas tradiciones. Tampoco debemos olvidar que la aventura de llegar hasta los confines de la Tierra parece propia de quien, como el mismo Cristo bautizó, era *el Hijo del Trueno*, que podríamos traducir como *el imparable, el fogoso*.

La madre María de Ágreda (1602-1655) nos relata la aparición por dos veces de la Virgen al Apóstol: La primera tuvo lu-

gar en Granada. Los judíos del lugar estaban indignados por las conversiones que Santiago y sus discípulos estaban logrando. Deciden encarcelarlos y degollarlos. Así lo hacen y, una vez apresados, los encadenan en las afueras para ajusticiarlos. Santiago se encomienda a la Virgen que, no lo olvidemos, aún vivía. La Virgen se le aparece, le anima en su predicación y libera a todos los cautivos.

La otra aparición de la Virgen que nos relata la madre María de Ágreda tiene lugar antes de abandonar la península el Apóstol. Ocurre, como es de aceptación por todos los españoles, aunque muchos no sabrán el cuándo y el cómo, a las orillas del Ebro, en Cesa-raugusta, ciudad romana. Sobre un pilar se aparece la Vir-

gen a Santiago, le anima nuevamente, le pide que erija un templo a Ella consagrado y que regrese a Jerusalén. Así lo hace Santiago y ahí nace la devoción zaragozana y española a la Virgen del Pilar.

Entre uno y otro acontecimiento, tenemos tradiciones que sitúan a Santiago y a los varones que van quedando a su lado en distintos puntos. Existen leyendas que los sitúan en Sevilla, en Cartagena, en Toledo, en Palencia, en Braga, en Astorga, en Cantabria, en Lugo. Son estos lugares en los que Santiago va dejando a sus discípulos como obispos, que han de continuar su labor: Pío, Isicio, Elpidio, Néstor, Pedro, Efrén, Arcadio y Capitón.

En cuanto a testimonios, no hemos de olvidar los textos de san Isidoro, ni los manuscritos de Beato de Liébana.

En la tradición jacobea existente en Galicia, es importante señalar la presencia de Santiago en Finisterre, adonde, al parecer, acudieron más tarde Teodoro y Anasio para requerir el permiso que la reina Lupa les había exigido para enterrar al Apóstol. Ante la inmensidad del mar que se atisba desde tan impresionante lugar, Santiago



Tabla con la representación de la «traslación»

vieja Hispania?

tuvo que sentir que había culminado el mandato de Jesús: había llevado la Buena Nueva hasta los confines del mundo.

LA VIRGEN DE LA BARCA

Pero más rica es la tradición que sitúa a Santiago cerca de aquel lugar, en Muxía. Al parecer, en otro momento de desfallecimiento porque encontraba a los gallegos muy escépticos ante su predicación, estando abatido y meditativo descansando sobre las rocas frente a las aguas atlánticas, vio acercarse una barca con una figura sobre ella. Al tenerla más próxima, observó que la barca era de piedra, como la tradición nos asegura que era la barca que conducía su cadáver, más tarde. Cuando arribó, la Virgen, que era la figura que estaba de pie sobre ella, le habló, le animó en su evangelización.

Desde entonces se venera en aquel lugar a la Madre de Cristo bajo la advocación de la Virgen de la Barca. Además, la barca, varada en la arena por un golpe de mar, se partió, dejando en un sitio la quilla y en otro la vela. Hoy se conocen como *A Pedra dos Cadrires* y *A Pe-*

dra d'Abalar, a las que el fervor popular otorga cualidades milagrosas: en una encuentran salud los enfermos; la otra sólo se mueve si quien se sube encima está libre de pecado.

No hemos de echar en olvido que la tradición sitúa a Santiago en la península, pero a su lado, precisamente en los momentos de su mayor abatimiento, aparece siempre la Virgen para darle ánimos para relanzarlo en su misión. Quizá habría que recordar que Santiago podría ser primo del propio Jesús, al aparecer en los evangelios como *hermano*, término que tenía entonces el significado genérico de *pariente*.

Muchas más son las muestras del fervor popular, de la fe de un pueblo sencillo que mantiene en tradiciones, leyendas, devociones, el saber milenario que ayuda su fe, sus creencias más íntimas, sus valores. Lo importante es creer. Si no ¿cómo se pueden explicar esas riadas, que no solamente se mantienen sino que se incrementan, de peregrinos llenos de fe por los diversos caminos hacia Compostela?

Salvador Emilió

Santiago, en Compostela

Cuando la catedral compostelana rebosa de personas que pugnan por acercarse a la tumba de Santiago, causa estupor un titular del diario *El País* (30-V-1999) colocado sobre ella sentenciando *Santiago no está enterrado aquí*. Esto y otras afirmaciones demasiado frecuentes en los medios, provienen de un artículo de Louis Duchesne —ciertamente no muy digno del sabio hagiografista— del que se sacan conclusiones excesivas. La aceptación entusiasta y un tanto acrítica de alguna de sus sugerencias ha dado origen a una tesis, por desgracia muy extendida, en la que se afirma que el apóstol Santiago no ha predicado en España ni está enterrado en Compostela.

Sin embargo, a lo largo de este siglo se han sucedido los descubrimientos y estudios que empiezan a colocar fuera de toda duda razonable la autenticidad de la tumba de Santiago. En efecto, los descubrimientos arqueológicos y epigráficos, la aplicación a ellos de conclusiones de las ciencias sociales, los análisis críticos de las leyendas, y otros muchos indicios, inciden como rayos de luz sobre la obscuridad del silencio documental,

iluminándolo como señales capaces de guiar un camino oscuro. Para recorrer este camino y sacar una conclusión fehaciente, es preciso atender a todos los datos, documentales, arqueológicos, epigráficos, sociológicos, históricos, cronológicos, etc., contemplándolos interdisciplinar y armónicamente, y atendiendo a las relaciones entre ellos. No es válido ignorar los datos, como frecuentemente se hace, y sacar conclusiones de una coincidencia aislada y, menos aún, de afirmaciones gratuitas.

En esta línea se ha descubierto, y en parte estudiado, el subsuelo de la catedral y reestudiados los restos del mausoleo, hasta conseguir reconstruir su evolución; se ha datado e interpretado el mosaico que cubría el sepulcro principal; se han aportado nuevas lecturas a inscripciones y descubierto alguna desconocida; se ha analizado la cerámica encontrada en el recinto cementerial sobre el que está construida la basilica; se han estudiado temas conexos de la antigüedad cristiana, etc. Todo ello nos lleva en la dirección que marcan tradiciones tenidas hasta ahora por legendarias. Quedan, sin embargo, por estudiar estas tradiciones —que no se pueden despachar con el fácil expediente de que son *leyendas medievales*— y, sobre todo, el tema de la predicación de Santiago en España y su conexión con los Varones Apostólicos y algunas cosas más. Hemos de tener en cuenta que en cuestiones históricas, como la que nos ocupa, el tipo de certeza posible nunca pasará de la certeza moral.

Todo esto es ignorado por muchos autores que, dando por definitivo un artículo escrito en 1900, excogitan ocurrencias absolutamente fantásticas y en clara contradicción con los datos objetivos. Tal es el caso de la atribución de la tumba a Prisciliano, tan divulgada estos días, que no sólo es gratuita, sino imposible: está en contradicción con todos los datos disponibles. La convergencia de los datos en una dirección es argumento decisivo.

Juan José Cebrián Franco



de Santiago (siglo XV). Retablo de Santa María in Via, Camerino (Italia)

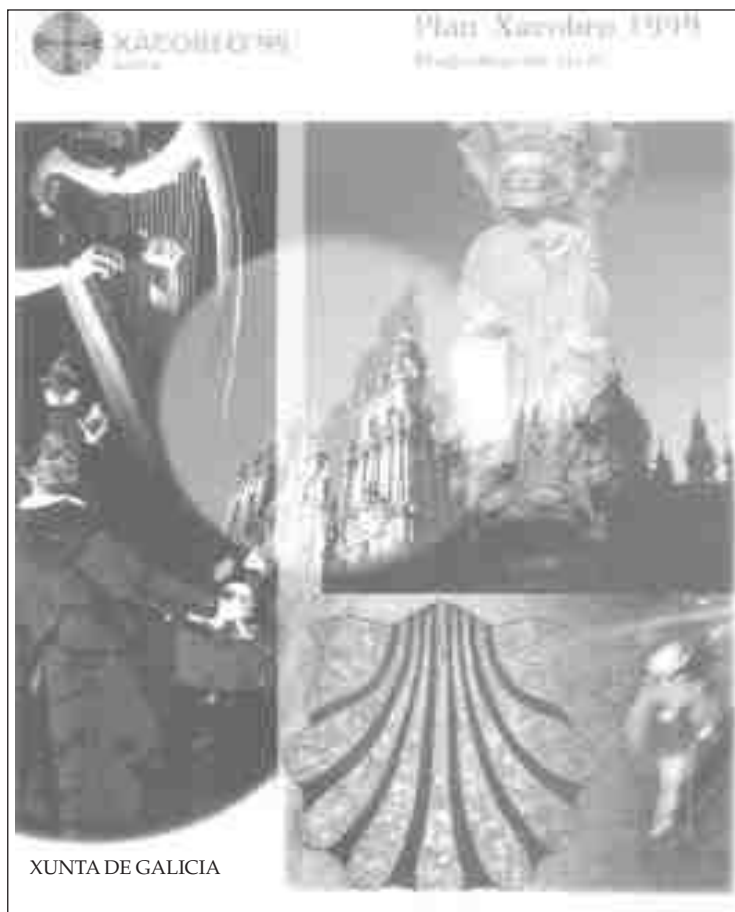
Una polémica medalla

El Presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, ha informado al Consejo de Gobierno de su resolución de conceder la Medalla de Oro de Galicia al escritor brasileño Paulo Coelho. Esta condecoración es la de mayor rango que otorga el Gobierno autonómico, y cada año se reconoce con ella a aquella persona que *por sus méritos al servicio de Galicia, en cualquier aspecto de su realidad social, cultural y económica, sea digna de obtener el reconocimiento del pueblo gallego*.

En años anteriores, han sido galardonadas personalidades de la talla de Juan Pablo II (1992), Juan Carlos I (1985) y el cardenal Rouco Varela (1998). En otras ocasiones se ha premiado la especial relación que el país gallego mantiene con Iberoamérica, fijándose en figuras como Mario Soares (1993), Luis Alberto Lacalle, y el Centro Gallego de Buenos Aires (1990), entre otros.

La causa aducida para la concesión al escritor brasileño es el *reconocimiento a su relevancia literaria*. No es la intención de este artículo analizar la calidad literaria de Coelho, pero sí su servicio a Galicia.

Galicia, como meta del Camino, se ha desarrollado en los últimos mil años alrededor del sepulcro apostólico y del fenómeno de la peregrinación. En los últimos años esta peregrinación religiosa se ha visto alterada por dos fenómenos: la promoción política y la mani-



Una de las publicaciones jacobeanas de la Xunta de Galicia

pulación esotérica, aunque en algunos casos se fusionan, como es en la concesión de la Medalla de Oro a Coelho. Sobre la peregrinación se han escrito muchas cosas, algunas de ellas verdaderas atrocidades culturales que intentan camuflar como la *verdadera esencia del Camino* lo que son ritos propios de sectas. Ésta es la esencia de la obra de Paulo Coelho.

Su libro es el aducido por la Xunta para otorgarle el reconocimiento de todo el pueblo gallego. Se trata de un libro escrito en primera persona, en el que el autor cuenta su viaje esotérico por el Camino de Santiago, que en ningún caso puede considerarse una peregrinación. El relato comienza con el ritual de una secta celebrado en Brasil.

El viaje a lo largo de la ruta jacobea está adornado con todo tipo de celebraciones rituales, en las que se confunde al lector mezclando sectas con el recuerdo de los templarios, con creencias propias de la cartomancia y de las ciencias ocultas. Con todo ello ofende a cuantos dedican su vida a la atención a los peregrinos que caminan en busca de Cristo.

Es un cúmulo de despropósitos que intentan desvincular el Camino de Santiago de su tradición secular y que le llevan a considerar que lo que él llama el *Dios del Vaticano* se reduce a un concepto *casi probado científicamente*.

Coelho demuestra una clara desinformación histórica, e incluso afirma que Carlomagno peregrinó a Santiago, o que la Reconquista patrocinada por Santiago comenzó en el siglo XII... para acabar hablando de *La Vía Láctea*, de Luis Buñuel, o de *Caminante*, de Juan Manuel Serrat.

Desde diversos sectores se quiere desvincular el Xacobeo del fenómeno religioso y dejarlo como una marca promocional del turismo gallego.

La promoción que *El Peregrino*, de Coelho, hace de la tierra gallega es inexistente. Ni siquiera habla de Galicia para contemplar su paisaje o saborear su insuperable gastronomía.

Carlos García Costoya

Fraga: «Peregrinar no es hacer turismo»



Santiago Apóstol es generoso en sus bendiciones, que no sólo alcanzan a los peregrinos, sino también al desarrollo económico de la Comunidad gallega. La Xunta y su Presidente, Manuel Fraga Iribarne, nunca han tenido reparos en reconocer su interés por cosechar los máximos *beneficios colaterales* posibles del Camino, pero han tenido, a la vez, la gallardía suficiente para reconocer su esencia religiosa.

En 1993, último Año Santo Jacobeo, preguntaba a Fraga Cristina López, para *La nueva Europa*, si no temía que el Camino de Santiago quedara reducido a un itinerario tu-

ristico. Ésta fue la respuesta del veterano político:

En absoluto. Si bien se establece en estos tiempos de viajes y ocio, entusiastas que recorren las rutas a Compostela como una acción de turismo, es también muy cierto que las estadísticas hablan de un porcentaje elevadísimo de personas que transitan las rutas con fervor religioso.

Pero tampoco podemos rechazar el aspecto turístico que sin duda, por su extrema belleza, convierte al Camino ya no sólo en el Primer Itinerario Cultural Europeo, sino en uno de los caminos que más disfrute ecológico proporcionan.

LIBROS

Libros jacobeos



La celebración del actual Año Santo Compostelano ha originado una avalancha de títulos en nuestras librerías. El interés que despierta Compostela invita a las editoriales a apostar por este tipo de publicaciones.

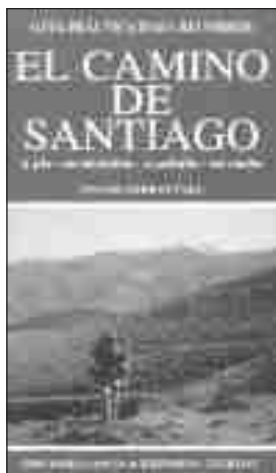
Hay, ante todo, textos clásicos, como el de Eugenio Romero Pose, hoy obispo auxiliar de Madrid, que teológica e históricamente dan razón exhaustiva de Santiago, de Compostela y del significado del Camino. Hay unas excelentes publicaciones del Arzobispado compostelano y de la Xunta de Galicia, como *Santiago, Camino de Europa*; *Catálogos de Exposiciones Jacobeas*, completísimos tanto desde el punto de vista de la investigación, como desde el histórico y del artístico. Desde el punto de vista literario hay uno estupendo, de Álvaro Cunqueiro, *El Camino de Santiago*, editado en 1965.

Lo que todo peregrino busca a la hora de iniciar su viaje es una guía que le lleve por el Camino de Santiago. La primera de las guías turísticas fue el *Códice Calixtino*, realizado por encargo del Papa Calixto II, y que, en el siglo XII, señalaba al viajero europeo la vía hacia el sepulcro del Apóstol. En versión actual los títulos más completos que hay en el mercado son *El camino de*

Santiago, de Imanol Goikoetxea (Ed. Lancia); y *La Guía práctica del peregrino*, de Millán Bravo Lozano (Ed. Everest).

Hay otros que ofrecen un contenido distinto, pero muy útil para algunos peregrinos. *El Camino de Santiago en coche y los mejores tramos para hacer a pie* (Anaya Touring Club) describe el Camino para aquellos que quieren recorrerlo entero y apenas disponen de unos días.

Una buena peregrinación también requiere una formación sobre el significado de la peregrinación y la trascendencia histórica del Camino y de Santiago. La mejor obra que existe es la de Vázquez de Parga, La-



carra y Uría, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, tres tomos editados por el CSIC en 1948, y reeditados en los últimos Años Santos. Son obras clásicas e imprescindibles *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del Apóstol Santiago*, de monseñor Guerra Campos; y *El Códice Calixtino de la catedral de Santiago*, de Manuel C. Díaz y Díaz.

Para aquellas personas que quieran adentrarse en el significado de la peregrinación está la Biblioteca Jacobea (Ed. San Pablo), que recoge en unos libros breves pero rigurosos, y a la vez económicos, los principales

aspectos jacobeos. Estos títulos están escritos por conocidos especialistas, que se han unido para ofrecer, de manera amena y compendiada, gran parte de su saber. Son *El apóstol Santiago*, de Juan José Cebrián Franco; *La ciudad del Apóstol*, de C. García Cortés; *El Pórtico de la Gloria*, de Manuel A. Castiñeiras; *Santiago, Europa y América*, de José M. Díaz Fernández; y *El camino de Santiago. Del Calixtino a la actualidad y Las peregrinaciones jacobeanas*, de Carlos G. Costoya.

Los grandes libros sobre el Camino ofrecen al lector un relato ameno sobre la vía jacobea, acompañado de grandes fotografías. Los principales títulos son: *El camino de Santiago monumental* (Ed. Geoplaneta); *Por los caminos de Santiago*, de Isidoro Bango Torviso (Ed. Espasa-Calpe); y *El camino de Santiago* (Ed. Edileisa).

El Camino mágico de Santiago, de Carlos García Costoya (Ed. Martínez Roca), recoge las leyendas, milagros y misterios históricos del Camino, analizados desde una perspectiva cristiana. Una obra que ha pasado casi inadvertida, *Caminus Stellarum*, de Fernando Lillo Redonet (Ed. Clásica), compendia una serie de textos latinos referidos al Camino.

Helena Castro



PUNTO DE VISTA

Mediterráneo

Durante los primeros siglos de la civilización occidental el Mediterráneo era un enorme puente de unión. Por las orillas del *Mare Nostrum* circulaban constantemente navíos, que unían ciudades y culturas.

Las rutas marítimas fueron fundamentales para la expansión de la fe cristiana, y para el intercambio de ideas dentro del imperio romano, y después de la cristiandad. Sólo después de la expansión del Islam, se empezó a convertir en una muralla que separaba credos y culturas. Hasta la mitad de este siglo los protectorados español y francés hacían del norte de África un lugar de tránsito continuo y fructífero para ambas partes, con florecientes negocios.

Con el paso de los siglos, y ya en el final del segundo milenio, la situación ha cambiado notablemente. El Mediterráneo se ha convertido en una alambrada que impide el paso del norte de África a la Europa occidental. Detrás del nuevo muro hay millones de personas que pugnan por entrar en España, y de allí al centro y noreste de Europa, y encontrar una solución a sus problemas de subsistencia.

La diferencia del nivel de vida y poder adquisitivo es tan sumamente desproporcionada, que los medios de comunicación no pueden más que constatarla. En el horizonte de muchas personas, más allá de las aguas, está el único objetivo de vida: acceder a Europa y luchar por dar a sus hijos un futuro seguro.

Al buscar soluciones para este conflicto, hay que redescubrir, en primer lugar, la dignidad de esas personas que luchan por cambiar el rumbo de sus vidas; no tendría sentido verlos como enemigos, ni como perturbadores de nuestro cómodo nivel de vida.

En segundo lugar, es importante seguir aplicando programas de colaboración al desarrollo de esos países, pero teniendo en cuenta sus valores culturales, religiosos, modos de vivir y de pensar, de modo que no se les atropelle, ni se pretendan imponer valores que no les son propios. Sólo así serán eficaces.

Finalmente, las autoridades europeas tendrán que seguir perfilando las leyes de inmigración para hacer frente al fenómeno migratorio de altas proporciones que se avecina. Seguro que los valores de la caridad y la solidaridad acabarán por ser prioritarios en la elección de las soluciones.

José Carlos Martín de la Hoz

PUNTO DE VISTA

Fichajes millonarios: una ofensa a los pobres

Una vez conocidos los equipos jugarán la temporada que viene en primera y segunda división, la época estival se convierte, para muchos clubs de fútbol, en meses de frenética compra y venta de jugadores. Desde hace unos años, lejos de toda lógica, estas transacciones mueven más de 60.000 millones de pesetas en nuestro fútbol, sólo entre los 20 equipos de primera división.

Hace unas semanas el equipo italiano del Lazio, de Roma, vendía al Inter, de Milán, al jugador Christian Vieri por 90 mil millones de liras; días más tarde, le tocó el turno al jugador del Fenerbahce, Balic, por quien el Real Madrid pagó 2.500 millones de pesetas. Estos dos fichajes son sólo el principio de una loca carrera por hacerse con los servicios de los jugadores más punteros. Además, con la entrada de las televisiones de pago en el mundo del fútbol, los responsables de los fichajes esperan batir records en volumen de negocio.

Y es que, gracias a los patrocinadores, a los canales de televisión, a las acciones y a la publicidad, el fútbol se está convirtiendo en una empresa monstruosa, en la que lo único que importan son los negocios y los balances económicos.

No hace mucho, el Gobierno pedía un esfuerzo a todos los ciudadanos para que España entrara a formar parte del llamado grupo de cabeza de Europa. Entre tanto, en la misma Europa, no muy lejos de nuestro país, en los Balcanes, miles de refugiados viven la miseria y la precariedad de una posguerra que va para largo. Y en España, cientos de rumanos son desalojados y no saben a dónde ir.

Mientras, parece que el mundo del fútbol permanece, si no ajeno e indiferente, sí lejos de la realidad de la gente.

Álvaro de los Ríos



PATRIARCA PAVLE, CABEZA DE LA IGLESIA ORTODOXA SERBIA

«La Iglesia no bendice a ningún grupo político. Pensamos que un hombre bueno está bien, pero varios hombres buenos están mejor. Deben existir varios partidos, para que unos gobiernen y otros hagan oposición».



CHRISTOPH SCHÖNBORN, CARDENAL ARZOBISPO DE VIENA

«Si falta la caridad, también la llamada a la verdad puede convertirse en una pretensión, una ideología que imponer. Es como si faltara el ojo para ver la verdad. El ojo que nos hace ver la verdad es la caridad. Es la caridad la que nos hace avanzar hacia el objeto, pone el objeto bajo la verdadera luz. Es la belleza de la caridad lo que nos atrae, lo que nos hace ir hacia el objeto. Dios no solamente te atrae como tú mismo quieres, sino incluso como a ti te gusta ser atraído. Ésta es la esencia de la libertad. Sentir el placer de la adhesión, ser feliz porque se cumple».



ALINA ORRACA, DIRECTORA DE LA SCHOLA CANTORUM CORALINA, DE CUBA

«Los cristianos cubanos sentimos con gratitud que el paso del Papa por Cuba sembró semillas de verdad y de esperanza. Sentimos que tenemos un lugar de respeto en nuestra sociedad y que ha comenzado una nueva etapa para nuestro país, y sobre todo para nuestra Iglesia».



CRISTIANOS

MUESTUARIO DE

El incoherente

Pero a éste ¿quién le ha dado bula para hacer lo que le dé la gana? Él tiene a gala ser católico pero, a su juicio, eso no obsta para que campe por sus respetos. Bien sentada su condición, él se cree con patente de corso para robar, fornicar, ofender, adulterar, divorciarse y lo que haga falta. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

El incoherente ha establecido por su cuenta una perfecta división de campos. Aquí, la doctrina. Y ahí, la moral. Por una parte va la fe y por otra la conducta. Cada una por su espigón. Es una dicotomía de libro, pero ¿quién le va a decir a él que no es católico? Todavía no ha nacido la madre del que se lo suelte a la cara. Además, una vez a él le dijeron que lo importante es creer mucho, muy fuerte. Y le dijeron que dijo, no sabe ya si san

Agustín o Lutero, que no importa pecar mucho cuando se cree mucho. Cualquiera que fuese tiene toda la razón.

Un poco bravucón se pone *el incoherente*. Por eso, para que se le cure la incoherencia o, al menos, para que le salte a los ojos, lo mejor es dejarle solito con el evangelio. Ahí está el Maestro que le informa de que no basta con decir *Señor, Señor*. Hay que cumplir la ley del Señor (Mt 7, 21). Y luego que el Maestro establece nítidamente la necesidad de las obras, aún supuesta la fe. Es la historia del árbol y de sus frutos. Ni las zarzas dan higos ni las viñas dátiles. Y por el fruto se conoce el árbol (Lc 6, 44).

Joaquín L. Ortega

■ Andan de boca en boca –y ya era de esperar, porque la necedad forma parte irrestiblemente de la miseria de la condición humana– los presagios de Nostradamus, según los cuales este verano, sin lugar a dudas, se va a acabar el mundo: *El año 1999, séptimo mes, del cielo vendrá el gran rey del terror*. Como ustedes saben, el año 1999 fue hace ya cinco años, desde que el monje Dionisio el Exiguo se equivocó al hacer su calendario por el que todos nos seguimos rigiendo. Brillan –es un decir, porque ya es bien sabido que una cosa es brillar y otra bien diversa iluminar– en torno a tan optimista predicción las cavilaciones profundísimas y los análisis esotéricos de todas las lumbreras de la cartomancia nacional e internacional. Hay incluso modistos, diseñadores y vips de la jet que, como no tienen otra cosa que hacer, se dedican a contar-nos su vida y milagros sobre ésta y otras minucias milenaristas. A la vuelta de las vacaciones les contaré a ustedes el resultado de la catástrofe que se avecina y que no me deja dormir; espero que en septiembre nadie vuelva a darnos la lata con semejantes monsergas, visto lo visto y ocurrido lo ocurrido.

■ Ahora resulta que dos diputados del Grupo Socialista en el Parlamento de Galicia, don José Luis Méndez Romeu y doña María Isabel Salazar Bello, han presentado una pregunta en la que cuestionan la participación de religiosos en la inauguración de obras civiles, una de las cuales es un

centro de salud para peregrinos en el Monte del Gozo. Ironizan sobre si los pacientes deben acudir con ofrendas, diezmos, ex-votos o velas, y con otras lindezas propias de su natural ingenio. Aparte de que el Monte del Gozo es un recinto para peregrinos que de civiles allí sólo tienen el carnet de identidad, puesto que se supone que acuden a una peregrinación religiosa, y, por tanto, la bendición religiosa está más que indicada, esos dos diputados deberían demostrar algo más de respeto a las decisiones de quienes pidan que unos locales sean bendecidos por la Iglesia. Si son católicos, tienen todo el derecho a pedirlo, de acuerdo con su fe, y las instituciones políticas, la obligación de facilitárselo, en lugar de ironizar con parvadas. A ver si va a resultar que a estos señores, tan *demócratas* –que, eso sí, luego no pierden ocasión de salir en la foto, por aquello del voto– les va a parecer mal que Su Majestad el Rey presente la ofrenda al Apóstol en nombre de la inmensa mayoría de los españoles que así lo desean... ¿O quizás prefieren que la Ofrenda se haga en el Parlamento gallego y que el señor Beiras maneje el botafumeiro?

■ Los titulares de los periódicos estos días son abracadabrantes: muertos y muertos en carretera, espantosas fosas comunes en los pozos y estercoleros de Kosovo; un niño rumano muerto al ser atropellado mientras su familia era expulsada y desalojada del poblado madrileño de Malmea; un astronauta que pisó la luna y que ha ido a

morir estrellado en un accidente de moto; el fantasma de las prejubilaciones que el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, señor Pimentel, considera *intolerables en empresas que tengan beneficios...*, más el paro nuestro de cada día, los impresionantes alijos de droga, la pornografía desatada, el pisoteo constante e intolerable de la dignidad humana y la infravaloración de la familia. Los costes sociales que la baja natalidad –en España seguimos teniendo el récord de Europa– y la penalización de la familia –como la que se produce en España– son pavorosos: antes o después pasan una factura terrible en forma de delincuencia, de droga, de depresión, de sida, de suicidios. Y, mientras tanto, se echa uno a la cara el siguiente anuncio: *Se busca pareja con quien pasar juntos el verano. Viudas, solteros, separadas, divorciados con niños... da igual. Rubia, moreno, pelirroja, guapas, feos, de cualquier edad y medidas. No busco más que la felicidad y que le guste navegar*. Y, a continuación, el teléfono. Sin comentarios.

■ Veo en *El País* tres esquelas. De las dos primeras ha desaparecido la cruz sobre el nombre del difunto; de la tercera no; pero –¡curiosísimo!– en la que ha desaparecido la cruz se ruega *una oración por su alma* y se anuncia la misa funeral correspondiente. ¿En qué quedamos? ¿Se va a poner de moda ahora la oración y la misa civil sin cruz?

Gonzalo de Berceo



NO ES VERDAD



TELEVISIÓN

La festividad de Santiago Apóstol en RTV



Cadenas de televisión internacionales estarán también en Santiago de Compostela

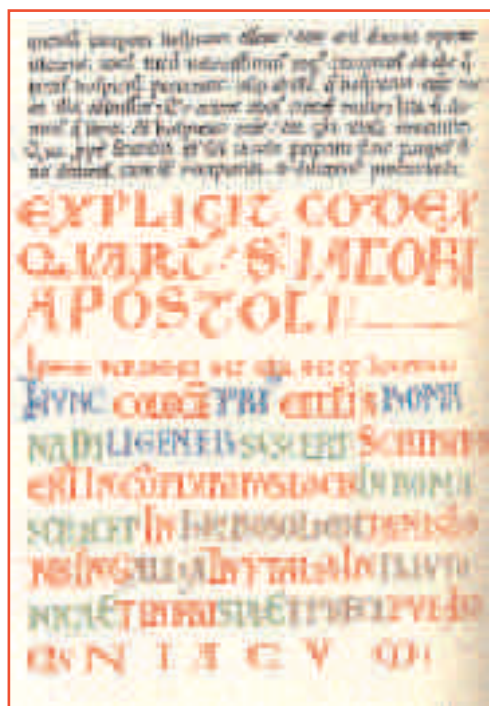
Con motivo del Año Jubilar Compostelano, *Últimas preguntas*, que La 2 de TVE emite los domingos a las 10 h., ofrece unos programas especiales monográficos durante este mes de julio. El próximo día 18, el programa, dirigido por Jose Antonio Martínez Puche, llegará a Compostela, una semana antes de que se celebre la fiesta de Santiago. Con el arzobispo de Santiago, llegarán hasta dar el abrazo al Apóstol.

Ya el día 25 de julio, este programa nos ofrecerá la última entrega bajo el título *El Camino de Santiago*. Y, a continuación, la retransmisión de la Santa Misa desde la catedral de Santiago de Compostela, alrededor de las 10:30 h., también en La 2.

La COPE realizará varias conexiones en directo con su emisora en Santiago de Compostela. Una de las conexiones ofrecerá el momento de la Ofrenda al Apóstol. Dentro del programa *Al Sur de la mañana* se realizarán diversas conexiones para conocer cómo se está desarrollando esta festividad. Al coincidir en domingo, se podrá recibir más información de esta Fiesta en la programación religiosa correspondiente a este día: *Iglesia Noticia y Linterna de la Iglesia*.

Radio Nacional de España ofrecerá un tratamiento especial en este día de la Festividad de Santiago, dentro de su programación habitual.

B.R.M.



¡Santiago, fanal de la fe!

«Peregrino no es otro sino aquel que va o vuelve, a pie, a Santiago de Compostela», escribió ya Dante Alighieri en «La vita nuova», y el «Códex Calixtinus», primera guía de peregrinos, del que reproducimos una página facsímil, y un grabado, recomienda que «quienes se lleguen a la tumba del Apóstol sean tratados con grande comedimiento e caritat». Así vió Alejandro Casona el Camino y la Meta jacobeos:

Herían el aire sonoro
las calientes estroas de un himno.
Vibraban campanas y rezos.
Las cuestas del monte subió el peregrino,
de rodillas, tremantes los labios,
los brazos tendidos.

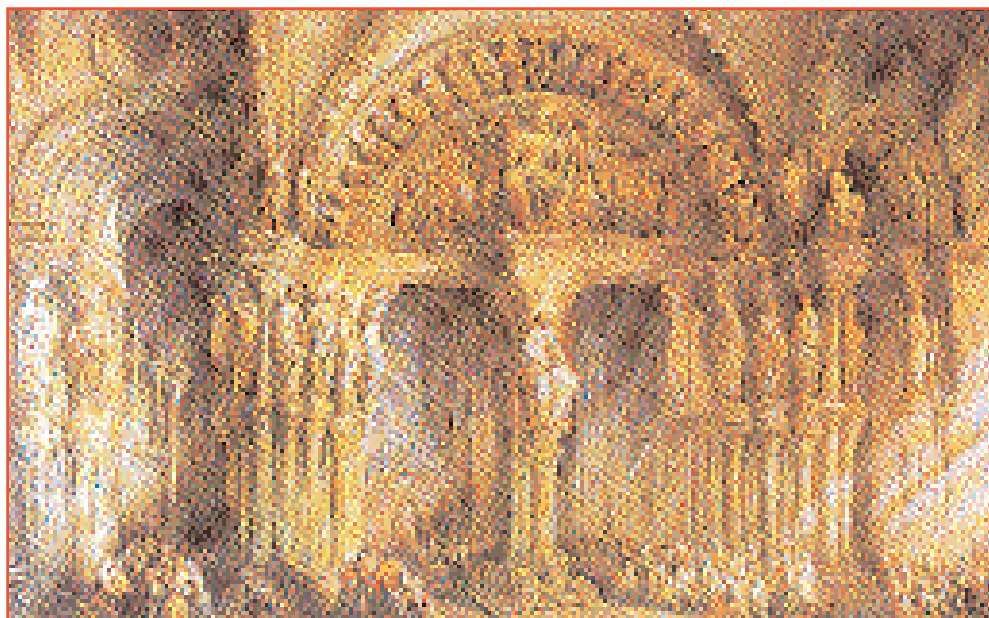
En la cumbre del Monte del Gozo
derramaron lágrimas sus ojos hundidos,
y gustó de su acedo sabor,
como un riego, en los labios marchitos.

Se veía Santiago a lo lejos,
bajo un cielo plumizo.
¡Santiago, fanal de la fe!
¡Grávida Canaán de los peregrinos!

Le dio pan un mancebo jacobita,
bebió de un manantial fecundo y limpio,
movió los torpes labios,
quiso, tal vez, hablar y nada dijo.

Después cayó de bruces
y se quedó dormido.

Alejandro Casona



El Pórtico de la Gloria. Óleo de J. Pérez Vilamil (siglo XIX)



Pergamino del Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus. Scriptorium de la catedral de Santiago de Compostela (siglo XIV)